

EDICION ESPAÑOL
Volumen 29 / Número 1

HECHOS

EL LIDER EFECTIVO DE LA IGLESIA



Adaptado de las enseñanzas de Frank & Wendy Parrish y Ralph Mahoney

Parte Una:

¡Dios Forma Sus Líderes!

Parte Dos:

El Patrón Bíblico Para La Multiplicación Del Liderato

EL LIDER EFECTIVO DE LA IGLESIA



A medida que estudie, permita que la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo le guíen, enseñen y moldeen...

En el Nuevo Testamento, el vocablo o terminología “efectivo” significa “activo, enérgico (lleno de fuerzas, vigoroso), fuerte, majestuoso”; las definiciones expuestas por el diccionario incluyen “preparado y dispuesto para el servicio”. Por consiguiente, el propósito de esta enseñanza es ayudarlo—con la ayuda de Cristo—a convertirse en el líder eclesial (de la Iglesia) más activo, fuerte y vigoroso posible—uno listo para el servicio.

Un liderato consagrado y santo es uno que está listo para el servicio—lo cual significa trabajo—a menudo la connotación es trabajo arduo, muy fuerte. Sin embargo, es uno que siempre es remunerador y permanente. No obstante, el llegar a ser un líder santo o consagrado, no es su objetivo óptimo o final, sino que es un medio para un fin: uno preparado para lograr la edificación y equipamiento del Cuerpo de Cristo mediante la propagación del Evangelio—y más importante que nada—darle la gloria a Dios.

Para que esta enseñanza pueda ser efectiva en su vida, deberá estudiarla en oración y aplicar lo que aprenda de ella a su propia vida. Además, deberá estudiar la Biblia en conjunción con la misma. La Palabra de Dios contiene todo lo que necesita saber acerca de un liderato santo. Por lo tanto, esta enseñanza le guiará una y otra vez a escudriñar las Santas Escrituras.

A medida que estudie, permita que la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo le guíen, enseñen y moldeen—formen para que logren ser líderes efectivos y santos en el Cuerpo de Cristo.

Parte Una:

¡Dios Forma Sus Líderes!

I. Dependiendo De Dios

Más de 21/2 millones de israelitas siguieron a Moisés fuera de Egipto hacia un desierto desconocido. Eso requería de una enorme responsabilidad de liderato de parte de Moisés—una que él no deseaba asumir (lea el Capítulo 3 de Exodo).

Moisés comenzó su papel en el liderazgo como un líder renuente. No creía que tenía las destrezas o habilidades necesitadas para dirigir tan inmenso grupo de personas en tan importante viaje hacia la Tierra Prometida (Ex 3:11-4:16). Pero Dios—que todo lo puede y sabe—vio algo en Moisés que deseaba utilizar. Las limitaciones humanas de Moisés no fueron un problema para el Todopoderoso—*las suyas tampoco lo son.*

Moisés argumentó Su llamado al liderato con Dios. El sabía que Moisés no estaba calificado para desempeñar la obra que le había llamado a realizar (Ex 3:11-4:16). Por supuesto que Moisés dudaba de sus propias habilidades y temía lo que tal papel o llamado pudiera envolver. Sin embargo, Dios le prometió que iba a estar con él y que le proveería toda la ayuda necesaria para terminar y cumplir su gran asignación—encomienda. [Estudiaremos más acerca de lo que Dios le enseñó a Moisés en relación al papel de líder en la segunda parte de esta enseñanza titulada: El Patrón Bíblico Para La Multiplicidad Del Liderazgo].

A. Todos Necesitamos Aprender — Ser Pulidos, Formados

Cuando Moisés sacó los israelitas fuera de Egipto, él no

tenía experiencia en los tratos de Dios relativos al liderato. Muchas veces El coloca a personas inexpertas en posiciones de responsabilidad antes de que se crean muy aptas—preparadas o capacitadas para desempeñarlas. Quizás usted haya sido puesto en una posición de liderato en la cual ya esté afrontando frustraciones y aún fracasos. ¡Si es así, confíe en Dios!

El aceptar por fe una responsabilidad que vaya más allá de nuestra preparación es frecuentemente parte del proceso que usa Dios para nuestra formación para el liderato eficiente. El utiliza esos medios rígidos o arduos para enseñarnos lecciones importantes. Esas situaciones o circunstancias hacen que nuestra fe en Dios crezca, se extienda, para que nuestras habilidades se pulan y para que confiemos en El. En tales tiempos, aprendemos a **depender más del Creador** (Pr 3:5, 6).

Dios animó a Moisés cuando le aseguró que le ayudaría a superar—vencer—sus temores y debilidades—con Su poder. Moisés—así como cualquiera de nosotros—también necesitaba lecciones de aprendizaje para su formación, y también de la ayuda de otras personas aptas para el liderato. El necesitaba desarrollar sus habilidades. Pero más importante que nada, necesitaba más que nunca antes una dependencia más intensa en Dios, de Su poder y sabiduría.

B. Confiando En La Habilidad De Dios —

No En La Nuestra

Dios no escoge Sus servidores basado en sus destrezas—*inteligencia*—talento o sabiduría. Si usted está



HECHOS

CONTINEDO

EL LIDER EFECTIVO DE LA IGLESIA

Parte Una:

¡Dios Forma Sus Líderes! 3

Parte Dos:

El Patrón Bíblico Para
La Multiplicación Del Liderato 17

Resumen:

Bosquejo completo de esta enseñanza 38

Editores Frank & Wendy Parrish
Editor Internacional Gayla Dease
Traductor Ernesto Reyes
Redactor Migdalia Reyes
Corrector de Pruebas Maria Franz

**FRANQUEOS DE CORREO PAGADOS
EN CHENNAI - 600 010 INDIA
POSTAGE PAID AT
CHENNAI - 600 010 INDIA**

DECLARACION DE PROPOSITO

Como un ministerio al Cuerpo de Cristo, World MAP tiene los siguientes propósitos 1) Proveer la información y herramientas necesarias para que los misioneros y obreros nacionales tengan un ministerio más efectivo hoy en día, y 2) Compartir sus necesidades y triunfos con la gente de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá para que la iglesia esté mejor informada, sea más agresiva y poderosa en su esfuerzo misionero.

HECHOS es una publicación de World MAP.
En caso de cualquier aclaración, favor de dirigirse a:
World MAP, 1419 N. San Fernando Blvd.,
Burbank CA 91504, USA.

ACTS (ISSN 0744-1789) is published
semiannually by World MAP, 1419 North San
Fernando Blvd., Burbank, CA 91504 U.S.A.
Address inquiries to World MAP at the above
address or to Post Box 1037, Kilpauk, Chennai -
600 010, India.

preocupado de no poseer “destrezas” para cumplir o llevar a cabo alguna asignación de parte de Dios, eso es algo bueno—una buena señal.

De hecho, el Apóstol Pablo nos enseñó acerca de eso mismo en 1 Co 1:26-29: “...que no sois sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo flaco del mundo escogió, para avergonzar lo fuerte; y lo vil del mundo y menospreciado escogió Dios, para deshacer lo que es: Para que ninguna carne se jacte—gloríe—en su presencia”.

Pablo citó también las razones por las cuales podía depender de sí mismo: tenía un gran trasfondo educativo, su celo, su devota herencia hebrea—hebreo de hebreos—y su obediencia a la Ley. Sin embargo, pasó tres años en el desierto de Arabia con el fin de despojarse a sí mismo de su propia herencia carnal o terrenal, para ganar a Cristo (Gá. 1:17; Fil 3:4-8). Pablo comprendió, que en su propio poder y sabiduría, no podría lograr nada eterno. No era “con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres; mas en poder de Dios” (1 Co 2:4,5). Pablo no estaba tratando de llevar discípulos tras sí. El quería que todos siguieran al Señor Cristo Jesús. Eso podría lograrse únicamente a través del poder del Espíritu de Dios, y no por medio de la sabiduría humana—del hombre.

Un sirviente sabio de Dios reconoce que se necesita algo más que su habilidad o experiencia personal para calificarse para la obra del ministerio. Únicamente podemos ser fructíferos en el ministerio con la ayuda del poder, llamado, dones, sabiduría, unción y habilidad de Dios.

Dios busca seguidores que le sean fieles—y que se entreguen completamente a El; entonces podrá realizar poderosas obras a través de ellos (2 Cr 16:9). Los rasgos o características que harán de un líder un vaso para la honra del Maestro, son: un corazón dispuesto, integridad de carácter, disposición para depender totalmente de El y obediencia a la Palabra—la Biblia.

II. Cultivando Un Carácter Semejante Al De Cristo

Cuando las personas que creen en Cristo reaccionan obedientemente al llamado de Dios, El asume la responsabilidad de prepararlas y formarlas—moldearlas—para Su uso. Utilizará Su Palabra, Su Espíritu, las circunstancias y a otras personas—o lo que El quiera usar—para formar Sus sirvientes.

Ese es el mensaje principal de Romanos 8:28: “Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados.” Cuando amamos a Dios, El toma todos los incidentes que nos acaecen en la vida, y los torna en nuestro bien. No obstante, ¿cuál es el verdadero significado bíblico de “bien”? Podríamos pensar que el “bien” de Dios para nosotros consiste en: comodidades, salud o bendiciones materiales; un ministerio “poderoso y próspero” o circunstancias fáciles.

Sin embargo, el “bien” de Dios para nosotros es más importante o significativo que lo ya mencionados para nuestra madurez espiritual, pues las comodidades temporales son efímeras al igual que lo es la prosperidad mundana. El bien óptimo o más importante de Dios para cada uno de nosotros es explicado en el próximo versículo: “...para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Ro 8:29).

El “bien divino” viene cuando Dios utiliza las circunstancias negativas que vienen contra nosotros para madurarnos espiritualmente, formarnos y hacer que seamos cada vez más semejantes a Jesús. Los mejores líderes en la Iglesia son aquellos quienes rinden todo su ser diariamente a la obra de Dios en sus corazones y vidas. Los tales vienen a ser más semejantes a Cristo cada día en su carácter y ministerio. Examinemos ahora el porqué es tan esencial poseer los principios que siguen:

A. Un Carácter Semejante Al De Cristo:

El Primer Llamado Del Líder

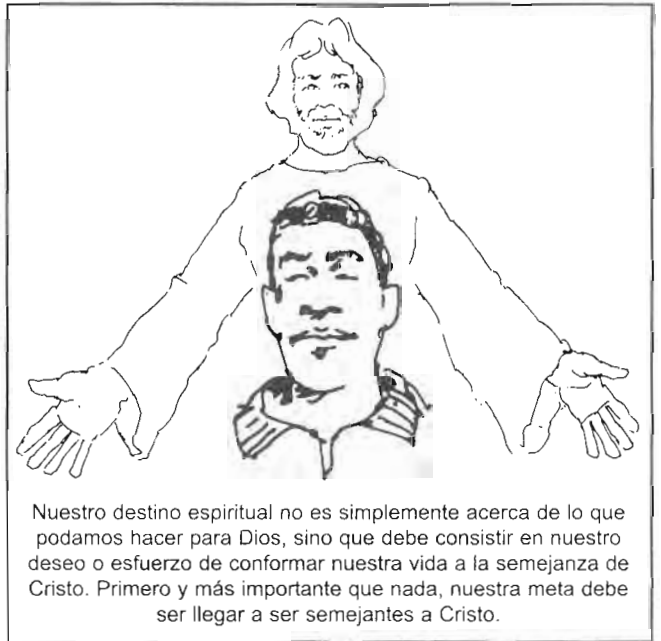
Todos concordaríamos en que los líderes eclesiales tienen que dedicarse a sí mismos al estudio diario de la Palabra de Dios. Necesitan desarrollar sus destrezas y llamamiento. Es probable que para ello tengan que emplear muchas horas en el servicio ministerial. Todas esas cosas son partes esenciales del ministerio y son siempre prioridades muy importantes.

Sin embargo, entre todas las ocupaciones o quehaceres del líder, no deberá **perder de vista su búsqueda del deber más importante de todos:** el conocer a Cristo, a fin de llegar a ser semejantes a El y por supuesto, lograr que Su Espíritu nos llene de poder.

Muchos creyentes procuran encontrar satisfacción espiritual en su “ministerio” o “llamamiento”, en lugar de buscarla en su amistad o confraternidad—relaciones— con Dios. Se interesa o preocupa más—el líder—en lo que pueda hacer o lograr que en lo que **está llegando a ser** en Cristo.

Nuestro destino espiritual no es simplemente acerca de lo que podamos hacer para Dios, sino que debe consistir en nuestro deseo o esfuerzo de conformar nuestra vida a la semejanza de Cristo. Primero y más importante que nada, nuestra meta debe ser llegar a ser semejantes a Cristo.

Sin duda alguna que el Apóstol Pablo fue un gran líder—un varón extraordinario. Dios le usó para llevar miles de almas a Cristo, para escribir libros y epístolas bíblicas bajo la inspiración del Espíritu Santo, le usó para plantar o establecer iglesias nuevas y para usar y moverse en los dones espirituales con poder. Podríamos declarar con certeza que Pablo cumplió todo lo que Dios le llamó a realizar como líder eclesial. Sin embargo, la prioridad principal de Pablo no fue su llamamiento, sino más bien su pasión de llegar a ser semejante a Jesucristo. Fue Pablo quien escribió: “Y ciertamente reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo y tengo por estiércol, para ganar a Cristo...A fin de conocerle, y la virtud de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte” (Fil 3:8, 10; lea también los versículos 12-15).



El Nuevo Testamento contiene muchas referencias relativas a nuestro destino espiritual. Casi todas ellas nos indican la dirección exacta que debemos tomar a fin de llegar a ser semejantes a Cristo. **Dios no está tan interesado en lo que hagamos para El, como lo está en que logremos ser semejantes a El.**

B. ¿Qué Significa Lograr Un Carácter Semejante Al De Cristo?

El ser semejantes a Cristo, requiere en parte, el desarrollo de nuestro carácter—cristiano—nuestra naturaleza y la formación de nuestra estructura moral. Esto no es revelado por cuán “perfectamente” podamos comportarnos exteriormente, sino por nuestra nueva y genuina “transformación” desde el interior—la nueva criatura en Cristo. Ese cambio en el hombre interno será reflejado exteriormente a través de nuestras actitudes y acciones.

1. La Reverencia A Dios

El carácter cristiano no se deja ver en el cómo honramos o impresionamos al hombre. Primeramente, tenemos que dar cuentas al Dios Todopoderoso. El comienzo para lograr un carácter semejante al de Cristo es el “temor o reverencia a Dios” (Pr 9:10)—Nuestro temor y reverencia deben ser hacia El y Su santidad. El ser semejantes a Cristo comienza en nuestra manera de vivir y accionar nuestra fe—o sea, con reverencia y respeto a Dios, quien examina—escudriña—nuestros corazones (1 S 16:7).

2. Sirviente De Corazón Sincero

El carácter cristiano envuelve mucho **sacrificio**. Tenemos que estar dispuestos a morir a nuestros propios deseos y concupiscencias carnales. Es vital que dejemos de lado nuestras agendas—planes, programas—personales o conveniencias, a fin de desear semejantes a Cristo. Recordemos que hemos sido llamados a ser **sirvientes** del Dios Altísimo.



El Espíritu
opera en
armonía
con la
Palabra
de Dios.

Jesús nos anima a tener en mente que la verdadera servidumbre no es el mero hacer lo que se espera que hagamos. Esta requiere sacrificios; es vital que busquemos las oportunidades de hacer algo más que nuestros deberes mínimos (Lc 17:10).

Puede que haya ocasiones en las que la actividad ministerial *sea menos* necesaria, si otras prioridades ordenadas por Dios han sido descuidadas (tales como la familia o la oración). Lo más importante, como sirvientes de Dios, es que seamos *obedientes* a todo lo que El nos ordene (1 S 15:22, 23).

3. El Arrepentimiento

El desarrollo de un carácter semejante al de Cristo es descrito por Pablo como el “*vestirse del nuevo hombre*” (Ef 4:24; Col 3:10). Eso es logrado por medio de vivir un estilo de vida contrito—de arrepentimiento.

Tenemos que ser rápidos en responder a la disciplina o reprensiones del Espíritu Santo. El reside dentro de cada creyente en Cristo, afirmándole a medida que es obediente a los caminos de Dios. El Espíritu Santo obrará convicción en nosotros sobre bases momentáneas y continuas, si es que somos sensibles a Sus impulsos.

Nuestra reacción a la convicción del Espíritu Santo debe resultar en nuestro arrepentimiento—el cual produce un cambio de parecer (mental) y de dirección. Podríamos estar a punto de decir o hacer algo, pero si percibimos la convicción del Espíritu Santo, nos detenemos.

Si ignoramos al Espíritu Santo, seremos cada vez menos sensibles a Sus convicciones hasta el grado que eventualmente nuestros corazones se endurezcan tanto que

dejen de percibir Sus impulsos. Sin embargo, a medida que respondemos a Sus impulsos positivamente, nuestros corazones continuarán respondiendo normalmente y con más sensibilidad a Sus toques.

El desarrollar un carácter semejante al de Cristo—es un proceso de *santificación*, convicción, arrepentimiento y transformación diario. El Espíritu Santo ayuda en nuestra santificación (2 Co 3:18; Tito 3:5). Por supuesto que el Espíritu opera también en armonía con la Palabra de Dios. La santificación no puede tomar lugar sin la exposición de la Palabra, y la Palabra tiene que ir acompañada por la dependencia en el Espíritu Santo.

4. Una Conducta Transformada

Parte del despojarse del hombre viejo también requiere un cambio de conducta. Pablo fue rápido en señalar que *tenemos que escoger* sobre el dejar de lado las costumbres de nuestra naturaleza carnal. Lea con diligencia a Efesios 4:25-5:21 y a Colosenses 3:12-17.

Siendo Verdaderamente Transformados

El ser semejantes a Cristo no es únicamente respecto al conformarnos a las reglas y reglamentos externos. Eso era lo que hacían los fariseos. Ellos trataban de verse bien en su apariencia externa, sin mostrar el verdadero cambio en sus corazones. A eso es lo que denominamos “autojustificación”—justificación propia—la cual no logra nada excepto el legalismo y la muerte espiritual (lea el Capítulo 23 de Mateo y 5:20; 7:21-23).

Jesús llamó a los fariseos “*sepulcros blanqueados*” (Mt 23:27, 28). Tenían apariencia externa de piedad—

santidad—pero por dentro estaban llenos de toda suciedad—huesos de muertos—e hipocresía.

No podemos obrar nuestra propia pureza y santidad. Es importante que dependamos completamente de la obra de Cristo. El “pagó el precio” de nuestra santificación. Ya El proveyó todo a nuestro favor. No obstante, de ninguna manera debemos “actuar” o exhibir que hemos sido santificados externamente—como los fariseos. Tenemos que rendirnos a Dios y cooperar con El a medida que opera Su obra de transformación en nuestras vidas. Por supuesto que El lo hará a medida que aprendemos a obedecer la Biblia, a obedecerle como Dios, a crecer en la verdad y mientras somos instruidos y guiados por Su Espíritu Santo.

Podemos estar seguros de que Jesús ha provisto lo que necesitamos para ser semejantes a El. Sin embargo, tenemos que hacer nuestra parte en ser discípulos fieles y obedientes.

C. Algo Más Que El Carácter

Una extensa parte del llegar a ser semejantes a Cristo es procurando recibir la hermosura y pureza de Su carácter. Pero eso es únicamente parte de lo que enseña el Nuevo Testamento en relación al asunto de llegar a ser semejantes a Jesús. Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador, venimos a ser parte del Reino de Dios. **Todo** creyente tiene ese privilegio. No es uno reservado para los líderes solamente.

Como “embajadores del Reino” de Cristo (2 Co 5:20), tenemos que ser expresiones vivientes de la vida de Jesús. Tenemos que hacer lo mejor que podamos para representarle en esta tierra al igual que obedecer Sus mandamientos. Así que, la meta de todos los creyentes debe ser revelar tanto *a Cristo viviendo en su interior* como el permitirle *que ministre a través de ellos*.

El tener la plena imagen de Cristo formada en nosotros significa dos cosas:

- Ser semejantes a El en nuestro carácter y santidad personal; y
- Ser semejantes a El en ministerio, en poder y gracia.

Jesús vivió en completa santidad, justicia y pureza—Necesitamos desesperadamente que esa parte de Su imagen se forme dentro de nosotros. No obstante, Jesús también funcionó como sirviente en todos los dones y en el poder del Espíritu Santo—al cual nosotros también necesitamos formado en nosotros y operando a través de nosotros.

A medida que vamos caminando por la senda de ser semejantes a Cristo, nuestras vidas deben manifestar tanto el fruto del Espíritu (Gá 5:22, 23) como los dones del Espíritu Santo (1 Co 12:4-11, 27, 28).

Jesús declaró: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, también él las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre” (Jn 14:12). Cuando Jesús ascendió al Padre, El nos envió al Espíritu Santo. Una de las razones fue para dotarnos de poder para que hiciéramos las obras de Cristo.

La Vida Y Poder De Cristo

En realidad, podemos llegar a ser semejantes a Jesús

únicamente a través de la obra maravillosa e interna del Espíritu Santo (2 Co 3:18) y por medio de dejar que Jesús “sature” cada parte interna de nuestro ser con Su propia vida. No podemos cambiar nuestra naturaleza humana con nuestros propios esfuerzos. Pero podemos escoger abrir nuestros corazones y vidas receptivamente ante la obra milagrosa del Todopoderoso a través del poder del Espíritu Santo.

Es Este—el Espíritu—obrando dentro de nosotros—y nosotros sometiéndonos obedientemente a El—nuestra reacción—lo que hará que la “plenitud de Cristo se forme dentro de nosotros.

Podemos descubrir la verdadera “imagen de Cristo” únicamente a medida que abrimos nuestras vidas para que la *plenitud de Su vida* entre a nosotros. Tenemos que estar dispuestos a morir a nuestra propia vida y a nuestros propios intereses, a fin de ganar a Cristo (Gá 2:20). Exactamente así lo declaró Juan el Bautista: “A ti conviene crecer, mas a mí menguar” (Jn 3:30).

Si nuestras vidas están saturadas de la presencia de Cristo y Su Espíritu, seremos líderes más amorosos, sabios y piadosos. Por supuesto que amaremos más a Dios, amaremos más a Su cuerpo—la Iglesia—y desearemos extendernos más con el evangelio para alcanzar las almas perdidas así como Jesús lo haría. Conoceremos a Dios como nuestro Padre celestial y procuraremos mejor para responder y obedecer Su llamado. Nuestros corazones se llenarán de los deseos para conocer y hacer Su voluntad. De seguro que seremos más efectivos en nuestra labor, debido a que



Tenemos que ser expresiones vivientes de la vida de Jesús.

estaremos revelando la semejanza de Cristo al mundo que no le conoce.

Aun en tiempos de grandes pruebas y adversidad, debemos vivir de tal manera "...que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos" (2 Co 4:10).

Pues ciertamente nuestro deseo será decir con Pablo: "...No vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gá 2:20). ¡Aleluya!

¡Cuán desesperadamente necesita la Iglesia levantarse y extenderse para alcanzar a este mundo que muere sin Dios!—tanto con la santidad y pureza de Cristo como con Su poder. El mundo necesita ver la hermosura y pureza del carácter de Cristo en Sus sirvientes. Por supuesto que también necesita contemplar o experimentar la vida y el poder de Dios operando a través de Sus discípulos.

Una Advertencia Austera (Severa)

Algunos creyentes (líderes) tienen un ministerio "próspero—exitoso. Eso no necesariamente significa que le estén sirviendo a Dios con sus dones del liderazgo.

El hecho de que sus "dones" aun funcionen no significa que los líderes estén viviendo y obedeciendo las normas bíblicas completamente. Puede que vivan en rebelión o en total desobediencia a la Palabra de Dios. Puede que estén enseñando doctrinas de error—falsas—comprometiendo la verdad para llevar discípulos tras sí. Sin embargo, han sido engañados para creer que su ministerio es aceptable, por la apariencia de ser "próspero".

Es un **error serio** pensar que Dios nos ha de excusar o que perdonará tal desobediencia a la ley divina por el mero hecho de que los dones de su ministerio sigan operando aún en un líder descarriado. Los líderes que vivan en tal decepción, se engañan a sí mismos y a sus seguidores. Están deshonorando a Dios y Su Palabra. Los tales se han descarriado de la verdad, y alejarán a sus seguidores lejos de lograr lo mejor de Dios para sus vidas espirituales.



Hay serias y eternas consecuencias para tales pecados de mala conducta (Mt 18:6). Tales líderes corren el riesgo o el grave peligro de ser *reprobados* o "*descalificados*" (1Co 9:27).

Dios utiliza personas nacidas de nuevo, no a los pecadores. Las personas, quienes son pecadoras por naturaleza, fracasarán si no se arrepienten (Ro 3:23). Si se arrepienten sinceramente de sus pecados, sin regresar a sus antiguos pecados y rebeliones, tales personas pueden ser usadas por Dios en alguno de Sus ministerios. Es posible que un líder tropiece y caiga, pero si es presto en arrepentirse y va al Altísimo con una actitud humilde, de seguro que El lo restaurará y usará poderosamente. Eso es mejor que continuar viviendo en rebelión vocinglera y en pecado, mientras continúa ministrando en ese estado caído.

Gálatas 6:7, 8 declara que Dios no puede ser "*burlado*" por el hombre (Gá 6:7, 8). El mero hecho de que algunos ministros parezcan "salirse con la suya" mientras siguen pecando sin arrepentirse, podemos estar seguros que no estarán burlándose del Creador; **El nunca podrá ser engañado o burlado**. La Biblia nos enseña que muchos de los que "ministran", le preguntarán al Señor algún día: "*Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?*" Al parecer eran líderes dotados; no obstante, es evidente que no prosiguieron conociendo a Cristo ni buscando la meta de ser semejantes a El—sin conformarse a Su imagen.

Por supuesto que no pudieron burlarse de El. La Palabra nos declara obviamente la respuesta de Jesús a su interrogativa: "**Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad!**" (Mt 7:21, 22).

Nuestros dones y llamamiento no son otorgados por Dios para nuestro propio lucro y ganancias egoístas. El otorga dones para que sean usados para realizar Su voluntad. El los da para que sean usados para el logro de Sus más altas prioridades: para conocerle y glorificarle; para que logremos la marca de ser semejantes a la imagen de Su Hijo Jesucristo y para equipar los santos para que ejecuten el mismo ministerio que El desempeñó cuando estuvo en este mundo.

D. Sometiéndonos Diariamente a Dios

Las Santas Escrituras hacen referencia a Dios como "el Alfarero" y a Sus hijos como el "el barro" (Is 29:16; 64:8; Jer 18:1-6; Ro 9:21). El permanece ocupado en la tarea de formarnos y moldearnos según Su voluntad. Este puede ser un proceso doloroso en ocasiones, pero debemos recordar que el Alfarero por Excelencia nos ama y siempre tiene en mente nuestro mejor y más elevado bienestar.

La transformación es un *proceso de toda la vida* (2 Co 3:18); **aún los líderes experimentados—maduros—en la Iglesia tienen que someterse humildemente a Dios** y a Sus tratos. El Espíritu Santo nos anima continuamente para que permanezcamos constantemente en la voluntad divina y en el logro de Sus propósitos más sublimes. No obstante, nuestro deber es ser sensibles a la convicción del Espíritu y a la tarea de buscar el cumplimiento de Sus propósitos

divinos diariamente. ¿Desea usted ser el sirviente o líder más efectivo posible de Dios? Entonces dedíquese completamente a la tarea de llegar a ser cada vez más semejante a Cristo. Las herramientas usadas por Dios en Su obra de formación son—Su Palabra y la unción de Su poder—éstas son la clave hacia un ministerio genuinamente santo y efectivo.

III. La Senda Hacia El Liderato

La transformación espiritual de *Cristo formado en nosotros* es un proceso de toda una vida. Sin embargo, pueden haber temporadas específicas de preparación o formación intensivas de líderes antes de que reciban una responsabilidad nueva en el ministerio. Los tiempos de más mutaciones o cambios formativos en la vida de un líder toman lugar durante las pruebas o grandes adversidades.

José fue un varón que experimentó muchos años de pruebas y sufrimientos en preparación antes de estar listo para cumplir el llamado que Dios le reveló en sueños para su posición de liderato en el futuro, la cual desempeñó o llevó a cabo eficientemente. El examinar la vida de José nos puede ayudar a entender algunas de las dificultades que afrontaremos en la formación de nuestras vidas para el liderato que Dios nos ha reservado cumplir o realizar para Su honra y gloria.

Muchos ministros experimentados y maduros (sazonados) del Evangelio han confrontado pruebas semejantes bastante similares a las de José. Ellos tal vez no entendían durante esas pruebas o dificultades que Dios estaba utilizando tales circunstancias para moldearlos, formarlos y guiarlos. Pero más tarde llegaron a comprender el porqué El había escogido esa senda particular para ellos.

NOTA: Antes de estudiar la vida de José, deténgase y tome tiempo para leer los Capítulos 37-49 de Génesis en su Biblia (lea también el Salmo 105:16-24).

A. Un Llamado Temprano

José fue el hijo primogénito de Jacob y su esposa favorita, Raquel. Jacob tuvo hijos previos, pero su favorito entre todos era José.

Cuando José era todavía un joven, Dios le expuso una serie de revelaciones en sueños (Gn 37:5-11). Esos sueños indicaban que José ocuparía una posición de liderato prominente. Ese papel clave ayudaría a muchas personas o naciones, pero sobre todo, preservaría a la nación escogida de Dios, Israel, a través del cual el Mesías [Cristo] vendría al mundo (Gn 45:5-7).

Quizás José debió haber sido más sabio y haber guardado en secreto esos sueños en su corazón. Pero en su celo, los compartió con su familia. Fue tan lejos como para decir que ellos irían a él un día para inclinarse ante él. Su padre le reprendió por eso; sus hermanos se molestaron mucho con él y se mostraron celosos. Eso hizo que ellos le aborrecieran más que antes (Gn 37:10, 11).

José terminó siendo traicionado por sus hermanos. Ellos quisieron matarle, pero finalmente le vendieron como esclavo a unos mercaderes egipcios; luego le dijeron a Jacob

su padre que había sido devorado por animales salvajes.

Para ese tiempo José debió haberse encontrado más confuso que nunca, debido a las circunstancias tan difíciles que afrontaba. Dios le había revelado sueños relativos a las cosas grandes que lograría en el futuro. José tenía la sensación del llamado de Dios sobre su vida. Pero las experiencias actuales eran adversas y contrarias—el rechazo, desilusiones, traición de parte de sus seres amados y sufrimientos. Ahora estaba separado de su familia y trabajando como esclavo en una nación pagana. ¿Cómo podría eso ser parte del gran plan de Dios para su vida?

B. Dios Nunca Nos Dejará

José fue comprado en Egipto como esclavo por Potifar, un oficial de Faraón. En este punto de la narración, la Biblia revela una verdad profunda: “Mas Jehová fue con José” (Gn 39:2). Si Dios era con José, ¿por qué había sido rechazado y traicionado por sus hermanos? ¿Por qué tenía que sufrir tanto?

Solamente Dios puede en realidad contestar esas interrogativas—preguntas. Algunas veces El nos libera inmediatamente de las pruebas y aflicciones; otras veces permite que experimentemos o pasemos por ellas por una temporada antes de liberarnos. Dios es soberano, amoroso y justo. Cuando le sometemos nuestras vidas, únicamente El decide el curso que han de seguir.

Cuando las circunstancias se ponen difíciles, nos cuestionamos respecto a si la presencia de Dios todavía sigue o no con nosotros. Puede estar seguro de que las pruebas no significa que El le haya abandonado. El ha prometido que nunca le dejará ni le desampará (Dt 31:8; Jos 1:5; Mt 28:20; He 13:5). Así como fue con José, también será con usted.

C. La Senda Parecerá Desconocida—Extraña

Es cierto que Dios salvó o libró a José de la muerte, pero permitió que sufriera la traición de parte de sus hermanos y de otros sufrimientos o adversidades. Podemos concluir que Dios tenía un plan muy especial para José que solamente El podía entender para ese tiempo.

Hubo un tiempo en el que las cosas comenzaron a mejorar para José. Potifar le hizo capataz (un administrador) sobre su casa y sus posesiones.

Esa era una gran responsabilidad, y José fue fiel en su desempeño (Gn 39:1-6). Pero tan pronto como las cosas comenzaron a mejorar, otra prueba aún más grande estaba en formación.

La Biblia nos declara que la esposa de Potifar puso sus ojos en José—quiso seducirlo sexualmente—trató de que tuviera relaciones inmorales con ella. Dios nunca nos tienta con el mal (Stg 1:12-16); por consiguiente, ese tuvo que ser un intento de Satanás para destruir el plan divino trazado para José.

No obstante, José permaneció fiel a Dios al rechazar tales relaciones con la esposa de Potifar. En su amargura, ella acusó falsamente a José (Gn 39:6-18). Potifar creyó las mentiras de su mujer y, en su enojo, hizo que echaran a José

Dios
de tu
vida.



en prisión. José había servido con gran diligencia a Potifar y resistió la tentación. Sin embargo, el resultado de su fidelidad fue una falsa acusación y la cárcel. ¡Cuán extraña nos parece la senda por la cual Dios escoge que Sus seguidores escogidos transiten!

D. Sirviendo Fielmente

Dios continuó tratando con José en prisión y favoreciéndole con Su gracia (Gn 39:21). Es maravilloso que este relato en ningún momento indica que José se sintiera amargado aun después de pasar tantos años en prisión. El sirvió diligentemente en cualquier circunstancia que se encontrara. Así que, los versículos de Gn 39:22, 23 muestran que recibió más responsabilidades de liderazgo en las cuales crecer y servir. No desperdició tiempo; el propósito de Dios continuaba desplegándose frente a los ojos de José. El estaba consciente de que había sido acusado y puesto en prisión injustamente. Aún trató de cambiar sus circunstancias, pero no tuvo éxito (Gn 40:14, 15, 23).

Permaneció más de diez años en total en prisión. De seguro que tuvo momentos de frustración y desesperación en su humanidad. El llamado de Dios para asumir una posición de liderato le parecería imposible de lograr.

E. Probado Y Purificado

Aun cuando el oficial de Faraón se olvidó de José durante varios años, Dios no le olvidó. En el momento apropiado, se tal oficial se acordó de José y le habló a Faraón de su don de interpretar sueños, quien tuvo unos sueños extraños que nadie en su reino podía interpretar. El mandó a sacar a José de la prisión para que le interpretara sus sueños (Gn 41:9-15).

Dios capacitó a José para que le interpreta correctamente el significado de un sueño a Faraón. Tal sueño representaba una temporada de gran abundancia seguida de

otra de gran hambre en toda la nación egipcia.

También le dio sabiduría para desarrollar un plan de acción que salvaría a Egipto—y al pueblo de Dios—Israel—de grandes pérdidas y devastación (Gn 41:28-36).

Faraón reconoció que José estaba lleno del Espíritu de Dios (Gn 41:38). Entonces le puso a cargo de la administración de todos los negocios de Egipto. Le nombró como el segundo en autoridad sobre toda la nación. Únicamente Faraón sería el gobernador supremo en autoridad (Gn 41:40-44).

Cuando Faraón elogió a José por su habilidad en la interpretación de sueños, él entendió de dónde procedía la fuente de su sabiduría: “No está en mí; Dios será el que responda paz a Faraón (Gn 41:16). José le dio toda la gloria a Dios—fue un modelo para todos nosotros a quienes Dios usaría

para ministrar efectivamente en el futuro.

Así que, ¿cuál fue el resultado de los muchos años de sufrimiento, encarcelamiento, traiciones y pruebas sufridas por José? El **emergió de la prisión como un hombre lleno del Espíritu de Dios, además de estar lleno de sabiduría del cielo**. El sabía que la fuente de todo lo que le sobrevino a su vida era exclusivamente Dios. El carácter de José había sido probado y purificado. Había sido preparado y formado para recibir una posición de gran responsabilidad, y autoridad, en la que sirvió con justicia e integridad.

F. El Control Soberano De Dios

Llegó el tiempo en el cual José fue eventualmente restaurado a sus hermanos y a su padre que le creía muerto (Capítulos 42-49 de Génesis). José había sufrido muchos años de adversidades por lo que sus hermanos le hicieron al venderle como esclavo.

Con todo, cuando José los volvió a ver de nuevo, les dijo: “Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; que para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros” (Gn 45:5). José no les guardó rencor a sus hermanos. Les perdonó de buena gana—alegremente. ¿Cómo podía José actuar así?

José le dijo más tarde a sus hermanos: “...Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó a bien...” (Gn 50:20).

José había aprendido una lección muy importante: Dios había estado en control de las circunstancias de su vida. José le declaró a sus hermanos: “mas Dios lo encaminó a bien...” La Biblia dice en el Salmo 105:17 que “Envío [Dios] a José” como esclavo a Egipto.

¿Dios envió a José? ¿Acaso no fueron sus hermanos quienes conspiraron matarle, pero que luego cambiaron de parecer y le vendieron como esclavo? Si, eso fue lo que hicieron. Pero fue Dios, quien es más grande que las

circunstancias, Quien le libró de la muerte e hizo que todo aquel mal obrado contra él obrara para bien; El estaba formando su carácter para el papel de liderazgo que desempeñaría en el futuro de Su pueblo. El usó las adversidades que vinieron contra José para preservarle milagrosamente y para prepararle para un propósito mayor. Dios tornó las malas obras hechas contra José para su bien eventual.

Líder de la Iglesia: Cuando vengan pruebas, rechazos, traiciones, injusticias, falsos testimonios y sufrimientos a tu vida injustamente o sin razón, es cuando más cerca está Dios de tu vida. El no te dejará ni te desamparará. Si nos sometemos humildemente a El y le obedecemos, tornará esas adversidades para el bien de nosotros y para transformarnos para Su uso—aun cuando pasemos por el fuego de las tribulaciones (Dt 4:20; Is 48:10, 11).

Dios no es el autor de las calamidades o miserias que nos atacan para que de alguna manera “aprendamos alguna lección”. Por el contrario, El viene **a encontrarse con nosotros**—cuando la calamidad nos azota o cuando somos arrojados por las densas tinieblas del mal, para hacer resplandecer Su luz sobre esos valles de sombra de muerte... (Sal 23:4) -“...Aunque ande en valle de sombra de muerte...”- para caminar con nosotros y hacer que de esas pruebas arduas emerjan cosas útiles en nuestras vidas.

Puede que hayamos sufrido horribles dolores, abusos y rechazos en la vida, pero solamente Dios puede tomar todo lo que el enemigo nos haga para nuestro mal y destrucción y tornarlo en nuestro bien personal. Nuestro Dios es nuestro gran Libertador—Emancipador, quien nos sana, redime y restaura.

Dios nunca nos desampara ni nos deja huérfanos. Solamente El tiene poder para hacer que todas las cosas que parezcan venir contra nosotros obren para bien nuestro, el de otros y para Su gloria y honra. La sangre de Cristo puede limpiarnos; Su poder puede redimirnos; Su amor puede sanarnos de todas nuestras dolencias y Su Palabra, puede hacernos libres.

¡En todo eso nos regocijamos! A medida que nos rendimos a El diariamente, nos va transformando y preparando a fin de hacer que seamos cada vez más semejantes a Jesucristo.

G. La Esperanza De Gloria

José permaneció fiel a Dios, sin importar las circunstancias. El, eventualmente, fue la clave para la preservación del pueblo de Dios y para el cumplimiento de Sus propósitos.

Nosotros también tenemos que permanecer fieles y serle agradecidos por Su dirección y presencia preservadora en nuestras vidas (Mt 5:11, 12; lea también a Pr 2:8; Jn 14:16-18). Tenemos que continuar confiando en Dios, sin importar las adversidades (Pr 3:5, 6). Tenemos que escoger perdonar a nuestros enemigos—quienes nos han hecho mal—y amar a los que nos persiguen (Mt 5:44-48). No podemos pagar mal por mal (Ro 12:17-21).

Estas cosas son difíciles de hacer de por sí mismos; no

obstante, Pablo declaró: “*todo lo puedo (hacer) en Cristo que me fortalece*” y por la gran gracia de Dios.

Podemos vivir esta vida por fe, seguros de esto: Dios está con nosotros, El nos ama y utilizará todas las cosas contrarias que nos vengan para Su bien supremo. “*Mas a Dios, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano*” (1 Co 15:57, 58).

Recordemos esto: Somos honrados en servir en esta vida, y en darlas para Su uso y gloria. **Vendrá el día** en el que todos los que hayan dejado de lado todo para seguir a Cristo en esta vida temporal, pasarán al cielo para recibir su remuneración eterna. Allí no habrá más dolor, sufrimientos ni tristezas (Ap 21:4). Las aflicciones temporales de esta vida pasarán para siempre (2 Co 4:17, 18; Ro 8:18); entonces estaremos con nuestro Amado Salvador por la eternidad, donde nadie ni nada podrá atribularnos. Primero, reinaremos con Cristo durante mil años sobre esta tierra; luego reinaremos con El para siempre jamás (2 Ti 2:12). ¡Aleluya!

IV. Cómo Dios Usa Las Pruebas

Muchos líderes eclesiales capacitados—maduros, de experiencia—pueden testificar de tiempos en sus vidas en los que toda esperanza parecía perdida. Las circunstancias y retos habían sido tan adversos—difíciles, que casi perdieron toda su fe en Dios. Puede que hasta renunciaran a los sueños que El les hubiera dado, permitiendo que murieran en sus corazones. Pero fuera de su desesperación y cenizas emergió el propósito celestial—de Dios.

El los había sostenido en Su gracia divina, preservándolos para el cumplimiento de tales propósitos. Siendo que permanecieron fieles, El usó sus pruebas para



fortalecerlos, preservarlos y prepararlos para Su uso, exactamente como lo hizo con José (Gn 49:24). Cada persona que Dios desea usar, padecerá persecuciones y adversidades. Las santas Escrituras nos relatan sus historias. **Noé** soportó muchas palabras de burlas y escarnio. **Abram** confrontó muchas pero muchas dificultades y pruebas de fe. **Moisés** tuvo que vencer algunas adversidades y oposiciones casi desde el tiempo de su nacimiento. **Los profetas de Dios** soportaron grandes persecuciones y dolorosos martirios. **Casi todos los discípulos de Jesús** también murieron de horribles muertes a manos de sus enemigos y por predicar la Palabra, el **Apóstol Pablo** fue decapitado—ninguno escapó de grandes pruebas y tribulaciones.

Sin embargo, Dios usó cada uno de ellos para participar en el gran plan de salvación y redención de la humanidad. Cada uno de ellos participó en la preservación del pueblo de Dios—introdujeron al Salvador del mundo; ellos proclamaron Su salvación por los confines de la tierra—haciendo discípulos; equipando los santos etc., etc.

Usted mismo tal vez ha tenido su propia experiencia de la preparación de Dios a través de las pruebas y adversidades. O tal vez esté al presente padeciendo de alguna gran prueba en formación de su carácter para el liderazgo.

A. Las Fuentes De Las Pruebas

¿De dónde vienen las pruebas? Algunas vienen de los tratos de Dios al llamar líderes para dirigir y edificar Su Iglesia en este mundo. Otras nos vienen por nuestros propios pecados o rebeliones. Y aún otras vienen como ataques directos de nuestro acérrimo enemigo, Satanás.

Muchas pruebas son simplemente el resultado de nuestra lucha por sobrevivir en este mundo quebrantado por el pecado. Estas pueden incluir las siguientes:

- Las **opresiones o persecuciones** de gobiernos civiles, por el mero hecho de creer en Jesucristo.
- Otras pruebas nos vienen por la oposición de **miembros de la familia u otros que nos traicionan** o desprecian por nuestra fe.
- Grandes **retos contra nuestro llamado al ministerio**. Las cosas pueden ponerse muy difíciles hasta el grado de sentirnos aislados y solos en las luchas. Esos ataques podrían venir de otras personas, pero a la verdad vienen de fuerzas infernales en operación contra la obra de Dios (Ef 6:12). Al diablo le encantaría extinguir el fuego de nuestra pasión por el evangelio de Cristo o nuestro celo por servirle.
- Grandes **pruebas físicas que nos acaecen o que vienen sobre nuestros seres amados**. Un ser amado a quien amamos mucho podría morir. La agonía y dolor que acompaña tal pérdida puede llegar a ser la más tenebrosa opresión.
- Las **circunstancias naturales de este mundo quebrantado y lleno de pecado** pueden acarrear grandes dificultades—tales como: hambres, enfermedades, pestilencias, temporales bien severos o desastres naturales—todas estas tragedias pueden producir terribles tribulaciones.

B. La Importancia De La Perseverancia

Dios no nos promete que nuestra vida sobre esta tierra sea una fácil y cómoda todo el tiempo, o que nos haya de preservar del dolor y las adversidades.

Esta vida es muy corta comparada con la eternidad. Es una temporal; por eso no debemos poner nuestros afectos en las cosas de este mundo ni en las cosas que nos ofrece. (Mt 6:19-21; Col 3:2). Este mundo no es nuestro hogar permanentemente; somos peregrinos aquí (Fil 3:20; He 11:13; 1 P 2:11).

La Biblia nos dice que como creyentes en Jesucristo, seremos aborrecidos en esta vida (1 P 5:8, 9). Por supuesto que afrontaremos tribulaciones, persecuciones y adversidades por amor al evangelio de Jesús (2 Tm 3:12; lea también a Marcos 4:17; Ro 8:35, 36).

Las Santas Escrituras nos enseñan que se va a requerir mucho trabajo y gran perseverancia a fin de “terminar la carrera” cristiana prósperamente en esta vida (2 Ti 4:7). Mateo 10:22; 24:13; 1 Co 4:12; 2 Ts 1:4; He 3:14 nos dicen que es vital que perseveremos hasta el fin. Estos versículos implican que debemos afianzarnos con firmeza a la fe en Cristo, aun en medio de las pruebas más difíciles.

Los mismos apóstoles de Cristo fueron azotados, puestos en prisión, pasaron hambres y adversidades de toda índole (2 Co 11:23-33); todos ellos excepto uno, murieron como mártires por amor a Jesucristo. Muchos de los creyentes en los tiempos del Antiguo y Nuevo Testamentos sufrieron a manos de los enemigos que se oponían a la fe en Dios o del Evangelio de Jesucristo (ejemplo: Juan el Bautista (Mt 14:1-12; lea también el Capítulo 11 de Hebreos).

Esta vida no retiene grandes victorias y disfrutes para el creyente en Cristo. Nos gozamos en las temporadas en las que estamos “en las alturas de los montes”, pero debemos también gozarnos cuando tengamos que pasar por los valles de sombra de muerte—por las pruebas y tribulaciones.

C. Confiando En Dios En Las Pruebas

Puede ser que Dios no sea la causa directa de nuestros sufrimientos y pruebas. El puede librarnos inmediatamente de ellas o puede que no.

Sin embargo, sabemos una cosa respectivo a las pruebas: **que Dios puede librarnos de ellas, o darnos las fuerzas y la gracia que necesitamos para soportarlas**. Y El nos ha prometido utilizar todas las cosas que vengan sobre nuestras vidas—buenas malas—para moldearnos a fin de lograr ser a la semejanza de Cristo, para lograr Sus propósitos (Ro 8:28, 29).

D. ¿Cuál Es El Propósito De Las Pruebas?

La Biblia nos enseña que las pruebas son necesarias para nuestro crecimiento espiritual. Santiago declara: *“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones—pruebas—; sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia [tolerancia, perseverancia]. Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa”* (Stg 1:2-4).

La terminología “perfectos” aquí significa “madurez—

capacidad” (no significa perfección en el asunto de ser sin pecado, porque solamente Dios es perfecto). Los creyentes en Cristo son fortalecidos en la perseverancia y en madurez espiritual a través de las pruebas.

Hay muchas, pero muchas más cosas que las pruebas logran para los creyentes. Examinemos unas cuantas de ellas subsiguientemente:

1. Las Pruebas Verifican La Calidad De Nuestra Fe

La Biblia describe la preparación de la vida de José como un tiempo en el cual “*el dicho de Jehová le probó [refinó]*” (Salmo 105:19). Pedro nos exhorta: “*Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba*” (1 P 4:12a). Dios a veces permite que nuestra fe sea probada y examinada con el fuego de las tribulaciones.

David escribió: “*Pues el Dios justo prueba los corazones y los riñones [los órganos internos del cuerpo humano]*” (Sal 7:9). Dios conoce todas las cosas; así que, conoce lo que hay en nuestros corazones. Sin embargo, Sus pruebas nos revelan lo que hay en nuestros propios corazones. Necesitamos conocer los puntos fuertes y (los débiles) de nuestra fe en Dios.

Por ejemplo, durante las pruebas, ¿se muestra usted ansioso? ¿temeroso? ¿airado? ¿impaciente? Si es así, eso revela las áreas débiles de su fe, áreas en las que no confía en Dios. Esas áreas pueden ser grandes impedimentos para la obra que El desea realizar a través de usted en el futuro. El reconocer los puntos flojos de nuestra fe nos ayuda a confrontarlos, a arrepentirnos y a tornarnos a Dios por Su ayuda, fortaleza y victoria final sobre ellos.

El Señor también prueba nuestras motivaciones. ¿Acaso le amamos y servimos por egoísmo—para conseguir Sus bendiciones? Satanás acusó a Job de eso mismo. Job demostró que Satanás estaba equivocado y permaneció fiel a El a pesar de perder todo lo que tenía (lea el Libro de Job).

Dios nos prueba para ver si es verdad que le amamos (Dt 13:3). ¿Acaso amamos a Dios más que nada o alguien, sin importar lo que sea? ¿Acaso el seguirle es más importante para nosotros que cualquier otra cosa? (Lea Lucas 14:26-33.)

“*Jehová prueba al justo*” (Sal 11:5). Las pruebas son como un examen que podemos aprobar o fracasar. Si lo aprobamos, pasamos adelante hacia puntos más fuertes en Dios. Si fracasamos, veremos las áreas en que necesitamos crecer y aprender de nuestros fracasos.

2. Las Pruebas Nos Purifican

Cuando el oro es purificado, se necesita hervirlo a temperaturas muy altas. Únicamente de esa manera pueden las impurezas del oro salir a la superficie para ser atrapadas y eliminadas.

Algunas veces se necesita la aplicación de grandes presiones y temperaturas altas a nuestras vidas para revelar los pensamientos impuros, motivos y acciones. A medida que esas impurezas suben a la superficie, es entonces que tenemos la oportunidad de confesarlas y arrepentirnos delante de Dios. Luego El nos limpia de toda injusticia

(1 Juan 1:9), en el proceso de nuestra purificación y preparación para hacer la voluntad divina (1 P 4:1-3).

3. Las Pruebas Nos Enseñan Dependencia Y Humildad

La humanidad no camina por la senda de Dios automáticamente; por el contrario, usualmente es todo lo opuesto (Is 55:8).

Las pruebas muchas veces revelan el error de nuestros propios caminos, dirigiéndonos hacia al lugar de una dependencia mayor en Dios.

A medida que nos humillamos ante El, procuramos buscar Sus caminos con más diligencia. Estamos más dispuestos a cooperar y a rendirnos a El. Reconocemos cuán desesperadamente necesitamos depender de El— y de Su fortaleza, sabiduría y poder directivo.

Dios utiliza las pruebas para hacernos humildes y para examinar la consistencia de nuestra fe. (Dt 8:16). Además, utiliza las adversidades para recordarnos que *todas* las cosas buenas, éxitos, *toda* cosa fructífera nos vienen únicamente por la gracia de Dios, Su amor y poder (Dt 8:17,18; Stg 1:17). Tengamos estas cosas en mente a fin de evitar que nuestra propia arrogancia nos haga pensar en alguna ocasión que el éxito que tenemos en el ministerio nos viene por nuestros propios esfuerzos.

Pablo fue usado poderosamente por Dios. Sin embargo, sufría de un aguijón o prueba física que evitaba que no fuera a “*exaltarse sobremanera*” (2 Co 12:7-10).

A medida que Dios efectúa poderosas obras a través de nosotros, las pruebas nos recuerdan que no poseemos de fuerzas espirituales genuinas sino que nos vienen de parte de la gran gracia y capacitación divina.

4. Las Pruebas Liberan El Poder De Dios

Durante los tiempos de grandes pruebas, nuestras debilidades o puntos débiles son revelados—expuestos. Estas no vienen para desalentarnos, sino para enseñarnos a depender de Dios y para recibir de El. Pues El “*da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas*” (Is 40:29).

Una vez Pablo se sintió muy débil y oró a Cristo por Su ayuda. Entonces Jesús le dijo: “*Bástate mi gracia, porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona*” (2 Co 12:9).

Dios no es limitado por nuestras flaquezas, pues El ve o entiende qué podemos hacer con Su ayuda y poder. El llamó a Gedeón “*...varón esforzado*” (Jueces 6:12). Para esa ocasión, Gedeón estaba aterrado y escondiéndose de los madianitas que oprimían a los israelitas (V.11). Pero a pesar de todo, Dios llamó a Gedeón, y después le capacitó para cumplir una asignación o propósito muy importante (lea los Capítulos 6-8 de Jueces).

“*Tenemos empero este tesoro en vasos de barro [débiles, frágiles], para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros*” (2 Co 4:7).

Podemos expresar nuestra gratitud a Dios por las pruebas que revelan nuestras debilidades o flaquezas. Aunque las pruebas son dolorosas para nuestra carne (la naturaleza humana), éstas refuerzan nuestro espíritu—

impulsándonos para lograr una mayor dependencia en Cristo—que todo lo puede.

Leamos aquí lo que nos exhorta Pablo en 2 Co 12:9, 10b: *“Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo...porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso”*.

5. Las Pruebas Nos Fortalecen—Nos Hacen Fuertes

No pueden haber victorias sin batallas. Las pruebas nos enseñan a utilizar nuestra armadura espiritual debidamente; éstas nos ayudan a resistir y nos fortalecen para los “combates espirituales” que tenemos que afrontar (Ef 6:11-18). Aprendemos a desarrollar las destrezas combatientes contra el diablo y sus demonios; además, aprendemos acerca de nuestra guerra espiritual y la intercesión en la oración, siempre creciendo en nuestra fe vencedora (2 Co 10:3-6; 1 Jn 5:4).

A medida que pasemos por las pruebas, nuestros “músculos espirituales” son ejercitados. Por supuesto que esos ejercicios nos hacen más fuertes para confrontar las siguientes pruebas. Entonces estaremos listos para batallar contra enemigos más diestros en el arte de la guerra. A medida que lo hacemos, somos cada vez más útiles, desarrollando la virtud de la perseverancia (Ro 5:3, 4; Stg 1:3). Por tanto, Dios podrá usarnos de maneras aún más poderosas. Vamos de *“gloria en gloria”* (de “fortaleza en fortaleza”—de victoria en victoria (Sal 84:7; 2 Co 3:18).

En medio de esas batallas, podríamos ser tentados por el temor o—a sentir piedad por sí mismos. Pero tenemos que resistir esos temores y lanzarnos o orar de rodillas para clamar por la misericordia divina. Podemos admitirle que en realidad somos carne—débiles—y luego en esa flaqueza, orar por Su ayuda y fortaleza. Cuando oremos: *“¡Dios mío, te necesito! ¡No puedo lograrlo sin Tí!”*—El nos responderá. Pues según Mateo 19:26, no podemos hacer nada sin El.

6. Las Pruebas Nos Enseñan A Esperar

Jeremías se lamentaba o quejaba de sus pruebas y aflicciones. Pero cuando recordaba las misericordias y fidelidad de Dios, pudo manifestar: *“Bueno es esperar callando en la salud de Jehová* (Lm 3:26; lea también todo el Capítulo 3 de Lamentaciones” (Lm 3:26; lea el Capítulo 3 de Lamentaciones).

Isaías también nos enseñó que Dios fortalece al débil con Su poder y renueva las fuerzas de los que *esperan en El* (Is 40:28-31). Esperar en Dios significa ir ante Su presencia en adoración y oración; hacemos esto para humillarnos a sí mismos ante El y tomar tiempo para recibir de El lo que necesitamos.

La Biblia enseña que hay tiempo para todo en la vida (Ec 3:1-8; Hch 1:7). Puede ser que Dios nos llame, pero tal vez todavía no es Su tiempo para *enviarnos* hacia la siguiente fase del ministerio. Es posible que primero necesitemos esperar y soportar un poco más de tiempo en Su proceso de formación y preparación.

A medida que sometemos nuestras vidas a Dios, es importante que esperemos en Su calendario perfecto, aun

durante los tiempos de pruebas. Mientras lo hacemos, El nos irá puliendo, llenándonos de Su poder, guiándonos y ayudándonos a tener paciencia.

Las Pruebas Nos Preparan

Los sufrimientos en realidad pueden estimular nuestro crecimiento espiritual y mejorar nuestra preparación: *“Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Jesucristo, después que hubiereis un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobore y establezca”* (1 P 5:10). Dios utiliza las pruebas y sufrimientos para *perfeccionarnos* (prepararnos completa y acabadamente) y establecernos firmemente en Sus caminos.

José era solamente un jovencuelo cuando Dios le otorgó los sueños relativos a su futuro. A fin de cumplir tan elevado llamamiento, José necesitaba tiempo para desarrollar un carácter pío—santo, piadoso—. Por supuesto que necesitaba vestirse de mayor sabiduría, madurez—capacidad—y experiencia.

8. Las Pruebas Cambian Nuestra Perspectiva

Durante las pruebas, podríamos extendernos para alcanzar las cosas temporales del mundo, para mitigar o aliviar nuestras ansiedades por las posesiones, tales como el dinero, los viajes u otras atracciones terrenales. No obstante, pronto nos damos cuenta de que esas cosas terrenales no satisfacen permanentemente.

Las pruebas revelan quien es nuestra fuente de ayuda y fortaleza en tiempo de necesidad. ¿Acaso recurrimos a Dios o a alguna otra cosa?

Las pruebas también realzan nuestros ojos hacia el cielo. Cuando perdemos a un ser amado o afrontamos retos severos, nuestros corazones se tornan hacia nuestra esperanza eterna. El cielo nos parece más dulce cuando estamos seguros de que tenemos un ser amado allá arriba. Las pruebas nos ayudan a entender que este mundo, en conjunción con todo lo que hay en él, es pasajero. Los valores eternos y la voluntad de Dios vienen a ser más reales e importantes para nosotros. Los valores eternos y la voluntad de Dios vienen a ser más reales e importantes para nosotros (Capítulos 4 y 5 de 2 Co; 1 Jn 2:15-17).

Las pruebas nos muestran la frivolidad de los reclamos humanos. A medida que sufrimos, ello despierta en nosotros hambre por buscar la gloria de Dios. *“...si empero padecemos juntamente con él [Cristo], seremos glorificados. Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada”* (Ro 8:17, 18). Aunque Dios obra todas las cosas para bien—para formar la imagen de Cristo en nosotros— El nos prepara además, para el día en el cual revelará Su gloria a través de nosotros y para que de esa manera seamos glorificados con Cristo. ¡Aleluya!

E. Seguros En El Amor De Dios — Aun En Medio De Las Pruebas

Dios usa las pruebas y las tribulaciones para

prepararnos, no para señalar o criticar nuestros fracasos ni para condenarnos (Ro 8:1). Recuerde: Dios quiere que nosotros triunfemos en cumplir Su llamado. El desea purificarnos a fin de que nuestro futuro sea fructífero. Dios está con nosotros, no contra nosotros (Ro 8:31).

Dios es omnipotente—vasto y que tiene todo poder. Sus perspectivas son eternas. El puede ver y entender todas las cosas—tanto más que los seres humanos más capaces. El tiene un plan, Reino y propósito eternos que cumplir. Podemos escoger ser parte con El en tal cumplimiento, pero para hacerlo, vamos a tener que confiar en El para cualquiera que sea el papel que nos otorgue desempeñar.

Dios también nos promete que nunca nos dejará ni nos desampará, que será nuestro pronto Auxilio en las tribulaciones; por consiguiente, no necesitamos temer (He 13:5, 6). Así como fue con José en medio de sus pruebas, Dios también estará con nosotros, sin importar las circunstancias. Jamás seremos separados de Su inmenso amor (Ro 8:38, 39).

Puede que usted haya sufrido mucho por su entrega devota a Cristo. Sin embargo, escuche las palabras animadoras de Pedro: "...gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo. Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan sobre vosotros" (1 P 4:13, 14).

F. El Castigo De Dios Nos Moldea

Es importante recordar que José no hizo nada malo para que todas esas pruebas vinieran sobre él. La Biblia no nos relata que José se rebelara o pecara contra Dios. Algunas veces nuestro propio egoísmo y pecado puede acarrear las pruebas y adversidades sobre nuestras vidas. Esto no es lo mismo que sufrir por la causa de Cristo. No habrá remuneración por los sufrimientos que nos acarreemos sobre sí mismos.

Cuando María, la hermana de Moisés habló contra él y fue herida de lepra, ese no fue un sufrimiento por la causa de Dios (Capítulo 12 de Números). Cuando Jonás pasó tres días en el vientre de una ballena, se debió a su propia rebelión (Capítulo 1 de Jonás). Cuando Ananías y Safira cayeron muertos a tierra, fue causa o resultado directo de sus propias acciones engañosas (Hch 5:1-11).

Si somos precipitados y desobedientes o codiciamos posiciones de poder para las cuales Dios no nos ha llamado, sufriremos por nuestra propia codicia carnal. Si nuestras ambiciones y pasiones terrenales controlan nuestro buen juicio o si intentamos exaltarnos a sí mismos por sobre la verdad escritural, es posible que tengamos que padecer de terribles problemas.

Somos amonestados por las Santas Escrituras a ser diligentes a fin de evitar ser castigados por nuestra propia maldad: "Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida o ladrón, malhechor, o por meterse en negocios ajenos" (1 P 4:15).

No obstante, aún cuando hayamos pecado voluntariamente contra Dios, no todo está perdido. El aún

puede librarnos si nos arrepentimos sinceramente [renunciamos a nuestros pecados y nos tomamos de ellos—los abandonamos]. Nuestros fracasos pueden acarrear sufrimientos innecesarios sobre sí o sobre nuestros seres amados. Sin embargo, Dios puede utilizar el peor de los fracasos de nuestras vidas para ayudarnos en el proceso de formación para transformarnos. Su castigo y disciplina, agregado a nuestra actitud de reacción, también nos formarán (Dt 8:5; Pr 3:12; He 12:7, 8).

Dios puede redimir y usar aun nuestros fracasos. El es digno de toda alabanza por Su gran misericordia para perdonar y por Su gracia redentora.

G. ¿Cómo Debemos Responder ante Las Pruebas?

Por supuesto que todos los creyentes genuinos en Cristo sufrirán pruebas. Jesús dijo: "En el mundo tendréis aflicciones..." (Jn 16:33). El significado del vocablo "tribulación—aflicciones, sufrimientos" incluye "presiones, opresiones, tensiones, angustias, trastornos, adversidades, aflicciones y depresiones". Las tribulaciones representan a un cristiano seguidor de Cristo que ha sido liberado—es libre y desatado de sus grillos o cadenas—y quien por tal razón, es puesto en grandes presiones y sufrimientos por la causa del Evangelio.

Somos libres en Cristo. No obstante, este mundo nos acarrea presiones, tribulaciones y pruebas. ¿Cómo podemos triunfar sobre las pruebas y crecer de ellas? Abajo exponemos algunas pautas al respecto:

1. La Oración

La oración es esencial si queremos tener éxito en triunfar sobre las pruebas. Cristo declaró: "Orad sin cesar". Es necesario perseverar orando continuamente, suplicando a Dios que nos dé fuerzas, gracia y sabiduría. Tenemos que orar a El para que nos santifique durante las pruebas y que las use para Su gloria y nuestro bien. Es urgente examinar nuestros corazones y permitir que Dios purifique nuestras impurezas de la carne y del espíritu. Por supuesto que tenemos que renunciar a nuestro orgullo—arrogancia—y al esfuerzo propio, clamando a Dios en humildad por Su ayuda y poder.

Necesitamos poseer un corazón crédulo. Tenemos que confiar en que Dios tiene un propósito para nuestras pruebas y que suplirá todo lo necesario para soportarlas. El nos dará la sabiduría a medida que se la pidamos (lea Stg 1:2-8), a fin de que sepamos qué hacer en respuesta a las pruebas. Por supuesto que Dios saldrá a nuestro encuentro para enseñarnos, consolarnos y ayudarnos.

a. Ore En El Espíritu

Las pruebas pueden ser desalentadoras y hasta abrumadoras. A veces no podemos hallar las palabras adecuadas con las que orar. Es en esas ocasiones que debemos orar en el Espíritu. Cuando lo hacemos así, el Espíritu Santo nos ayuda para orar según la voluntad de Dios (Ro 8:26, 27). El orar en el Espíritu es además una manera poderosa y efectiva de edificar nuestra fe

(Judas 1:20). Las pruebas a veces pueden ser ataques directos de Satanás o los demonios. En tales casos, debemos someternos a Dios y resistir al diablo (Stg 4:7), siempre batallando en oración suplicante (Ef 6:10-18).

b. Ore Y Ayune

El ayunar ayuda a aquietar nuestros impulsos carnales y a hacernos sensibles a la voz del Espíritu Santo. A medida que usted inicia el ayuno, asegúrese de que ora a menudo. También, tome tiempo para esperar quedamente en Dios. Dele tiempo para que le ministre y hable tiernamente a su corazón.

2. “¡Tenga Por Sumo Gozo!”

Pablo y Silas habían sido azotados severamente y echados en prisión por predicar el Evangelio. No obstante, esa misma noche comenzaron a orar y a cantar alabanzas a Dios en su celda (Hch 16:22-25).

Dios, en Su fidelidad, puso esos “cantos de liberación” en sus corazones (Sal 32:7). Mientras cantaban, vino un terremoto repentino que sacudió la prisión y los grillos cayeron de sus pies y manos, liberándolos, junto a los demás prisioneros. Hasta el carcelero se convirtió. Como resultado, una iglesia fuerte fue establecida en Filipo.

¿Cómo pudieron Pablo y Silas cantar durante tal prueba? Porque eran misioneros humildes y entregados completamente a Dios, quien los llamó y formó para sufrir por el evangelio de Jesucristo. Ellos confiaban de que Dios protegería sus vidas para la causa. Pablo reconoció que la mano de su Dios estaba obrando en cada prueba y reto de sus vidas. ¡Maravillosa es la fe y gracia dadas por el Creador!

Dios es *siempre* digno de nuestro loor—alabanzas. A medida que le adoramos, nuestros ojos y espíritus se elevan al cielo. Su esperanza y gozo llenan nuestros corazones, y nos suple fortaleza para resistir las pruebas.

Podemos tener gozo y expresar acción de gracias a Dios en medio de las tribulaciones (Jn 16:33; Stg 1:2). Sabemos que El las usará para nuestro bien y para Su gloria (He 12:3-11).

Podemos obtener la victoria a través de las pruebas si tornamos nuestros corazones a Dios en humilde adoración: *“Mas a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús...”* (2 Co 2:14).

3. No Huyas De Dios

Cuando somos probados arduamente por Dios, quizás quisiéramos huir lejos de El, del ministerio o de tales circunstancias. ¡Sin embargo, esa es una seria equivocación! (Por supuesto que tales presiones presumen que afrontamos tribulaciones porque estamos obedeciendo al llamado divino.)

Usted podría manifestar: “Señor, si no haces algo al respecto, me voy huyendo”. Pero una oración mejor expresaría: “Dios mío, me quedaré aquí sufriendo hasta que Tú me liberes o hasta que sea asignado a otro lugar si es tu voluntad. Ayúdame a perseverar y a ser fiel a tu llamamiento”.

Únicamente cuando usted demuestre su fidelidad a una asignación que no estará listo o preparado para confrontar otra mayor (Lucas 16:10; 19:17). La mayoría de las veces, Dios no nos conduce o dirige al abandono de una asignación a menos que entendamos claramente que sea Su voluntad que aceptemos marchar hacia otra asignación. Si nos movemos prematuramente, es posible que lo hagamos fuera del propósito que Dios tenía para nosotros. Por el contrario, Dios puede que intervenga a fin de conseguir nuestra atención (lea los dos primeros Capítulos de Jonás como ejemplo).

4. Obedezca TODO Lo Que Dios Le Diga

Es importante escuchar la voz de Dios durante las pruebas — luego obedézcale. Su senda formativa para su vida es singular. Usted no puede imitar lo que hacen los demás. Tiene que descubrir de por sí lo que Dios desea que usted haga.

Es necesario someterse a Dios de corazón. Tenemos que *dejar* que las pruebas sean utilizadas por El para lograr Su propósito (Stg 1:2-4). Si necesitamos sabiduría, podemos demandarla a Dios. El desea otorgarnos sabiduría liberal y abundantemente (Stg 1:5).

La obediencia requiere mucha oración, además de nuestro sincero arrepentimiento, de escudriñar las Escrituras—y de mucha espera, espera y más espera en el Señor—y de la obediencia a El. Sea rápido en responderle y obedecerle.

5. Mantenga Su Corazón Recto

Únicamente usted puede escoger su respuesta o reacción ante una prueba. Solamente usted puede permitirse a sí mismo enojarse, sentirse temeroso o amargado. O puede escoger recibir el perdón de Dios, Su paz, gracia y fortaleza.

Estas no siempre son decisiones fáciles de hacer. Nuestra frustración o desilusión puede ser enorme. Los ataques contra nosotros pueden ser muchos. Puede que temamos poner toda nuestra confianza en Dios. Se toma tiempo para laborar a través de los retos contrarios a nuestra fe, que emergen durante las pruebas.

Es vital que sigamos yendo a Dios con nuestras ansiedades, temores y preocupaciones. Seamos honestos con El, pues El ya conoce nuestros corazones. Tenemos que contarle acerca de nuestras preocupaciones y solicitarle Su ayuda y gracia.

Únicamente nosotros podemos decidir el continuar tornándonos a El, escogiendo Sus caminos—El puede hacernos líderes efectivos en Su Reino. En La Parte Dos, estudiaremos más detalladamente algunas de las maneras en las que Dios logra esto. ●

El Patrón Bíblico Para La Multiplicación Del Liderazgo

por Frank and Wendy Parrish



“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey. Y cuando apareciere el príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria (1 P 5:2-4).

En este pasaje bíblico elocuente, la Biblia establece principios oportunos para el liderato de la Iglesia. Sin embargo, ¿cómo podemos poner tales principios en práctica de forma más efectiva? Como siempre, las santas Escrituras suplen de por sí instrucciones claras, específicas y prácticas al respecto.

Exodo 18:13-22 nos llama la atención hacia algunos problemas comunes en el liderazgo y ofrecen soluciones muy efectivas y que honran a Dios.

Dependiendo De Dios

A medida que Moisés comenzó a guiar a Israel fuera de Egipto, no pasó mucho tiempo antes de que cayera en la trampa común del liderato: trató de ser el único líder de los israelitas—de un grupo tan grande de personas. Moisés tal vez asumió que debido a que Dios fue quien le llamó a tal responsabilidad, que él era el líder indicado a realizar la misma sin la ayuda de más nadie.

Afortunadamente para Moisés y los hijos de Israel, Dios envió a un varón sabio a asesorar a Moisés—a Jetro su suegro; quien reconoció los problemas creados por el estilo independiente del liderato de su yerno Moisés.

Cuando Moisés comenzó a confrontar los retos en su llamamiento, Dios usó a Jetro para instruir sabiamente a su

yerno Moisés en relación a cómo resolver los problemas. Leamos ahora unas porciones bíblicas que relatan esa historia:

*“Y aconteció que otro día se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ‘¿Qué haces tú con el pueblo? ¿por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?’ ... Entonces el suegro de Moisés le dijo: **No haces bien: Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo, porque el negocio es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo... Oye ahora mi voz, yo te aconsejaré, y Dios será contigo...inquire tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad...alivia así la carga de sobre ti, y llevarla han ellos contigo**” (extractos de Exodo 18:13-22).*

Jetro señaló una falla seria en el liderato de Moisés: estaba tratando de realizar la obra que Dios le había llamado a cumplir, **de por sí solo**, sin la ayuda de otros. El líder que cae en la trampa o error de ser un líder independiente se limitará a sí mismo y **nunca logrará completar su propósito completo o cabal** como líder eclesial.

Jetro le expuso consejos sabios a Moisés sobre cómo resolver sus dificultades y retos del liderazgo. Jetro o su suegro sometió sus consejos a Moisés, refiriéndole sabiamente que se los llevara a Dios para obtener Su confirmación (Ex 18:23). Moisés fue humilde y prudente al recibirlos y en ponerlos en operación (Ex 18:24). Había entre ellos buenas relaciones, unas de mutuo respeto y confianza (Ex 4:18; 18:7). Eso ayudó mucho a que Moisés tuviera éxito



en su liderato para Dios. Estudiemos ahora las instrucciones de Jetro detalladamente.

I. CINCO INSTRUCCIONES DADAS A MOISÉS

A. Está Tú Por El Pueblo Delante De Dios (Ex 18:19)

“Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los negocios a Dios” (Ex 18:19).

Moisés empleaba la mayor parte de su tiempo “sentado juzgando al pueblo” (Vs.13-16), tratando de resolver sus disputas—problemas—. Esa es una verdadera tentación para los líderes.

Es algo halagador cuando las gentes ponen sus ojos sobre usted para depender de su ayuda y liderato. Usted posee algún conocimiento de la Palabra de Dios y de Sus caminos y por eso las personas desean sus palabras de orientación. Eso es aceptable, pero únicamente de manera limitada.

Eso NO es aceptable cuando usted como líder se encuentra asumiendo una posición de responsabilidad—y hasta obligado—a resolver los problemas de cada uno. Este serio error puede hacer que las personas pongan su dependencia en usted, en lugar de madurar y aprender a ir a Dios de por sí mismas.

Moisés iba siguiendo la tradición oriental de los reyes que se sentaban a las entradas de los portones (lugares de autoridad, cortes) para dispensar o hacer justicia a sus ciudadanos. Moisés tenía buenas intenciones. Pero la verdad es que nunca podría satisfacer las demandas ni resolver los problemas de millones de personas de por sí solo.

Jetro reconoció que Moisés estaba tomando demasiado tiempo tratando de resolver los problemas del pueblo y no suficiente tiempo **yendo a Dios** a favor del pueblo. El le dijo a Moisés: **“No haces bien: Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el negocio es demasiado pesado para ti. No podrás hacerlo tú solo”** (Vs.17, 18).

Jetro ofreció varias soluciones a tal problema o reto, las cuales requerían un cambio en la forma en que Moisés empleaba su tiempo.

Primera, Jetro instruyó a Moisés como sigue: **“Está tú por el pueblo”** (V.19). Moisés no necesitaba escuchar a nadie ni resolver los problemas de cada uno en el pueblo. La principal responsabilidad de Moisés era orar por el pueblo. El debería ir ante Dios y presentarle las dificultades del pueblo en oración.

Yendo **primeramente** a Dios para presentarle las necesidades del pueblo:

- él aliviaría el peso tremendo de la carga que recaía sobre sus hombros al tratar de resolver tantos problemas de mínima importancia entre los ciudadanos del pueblo (lea Salmo 37:5-7; 55:22; Pr 3:5, 6; 16:3; 1 P 5:7);
- invitaría a Dios a moverse en bien de Su pueblo y sus necesidades;
- permitiría más tiempo a Moisés para hablar en oración a Dios y escucharle acerca de lo que debería hacer para dirigir al pueblo apropiadamente.

La responsabilidad primaria de un líder eclesial **es orar por el pueblo que Dios ha puesto bajo su dirección** (1 S 12:23; Ro 1:9; Col 1:9). Luego deberá tomar tiempo para escuchar lo que Dios quiere que haga y hacerlo.

Moisés aprendió esa lección; sus intercesiones a favor del pueblo vinieron a ser muy importantes (Ex 32:30-34).

Discipulando—No Resolviendo Problemas

En el Antiguo Testamento, los líderes llamados de Dios actuaban como mediadores entre El y el pueblo, diciéndoles lo que El esperaba de ellos. El líder se ubicaba ante Dios en beneficio del pueblo.

No obstante, Jesús es el Mediador final entre Dios y la humanidad (1 Ti 2:5, 6). Su sacrificio y perdón por los pecados de la humanidad hacen posible que cada persona arrepentida sea restaurada a Dios. Cada creyente en Jesucristo puede al presente tener sus propias relaciones al ir directamente a comunicarse con Dios—el Padre.

Dios también le proveyó a la Iglesia Su Palabra—la Biblia—a fin de que leamos en ella relativo a lo que El espera de nosotros. Jesús también nos otorgó el Espíritu Santo. Ahora cada creyente en Jesucristo puede y debe orar directamente a Dios. Cada creyente puede ser guiado por Dios, el Padre, escuchar Su voz y recibir las respuestas a sus oraciones. También puede recibir el poder de Su Santo Espíritu para el servicio cristiano.

Sin embargo, se requiere tiempo para que los nuevos creyentes maduren hasta el punto que puedan recibir lo que necesitan de Dios de por sí mismos. Esa es la razón por la cual El levanta y nombra líderes en la Iglesia (Ef 4:11-16). Los líderes de experiencia necesitan discipular a los discípulos más jóvenes, enseñándoles y equipándoles en las Escrituras y en los caminos del Señor. Los creyentes inmaduros necesitan ayuda en el cómo obedecer a Dios, a andar y dejarse guiar por El.

Como líder de la Iglesia, es necesario que usted interceda ante Dios y ore por su congregación. Tiene que

orar por ellos a fin de **ministrarles efectivamente**. Ahora, debe enseñarles también el cómo ir a Dios en oración de por sí mismos, el cómo escuchar Su voz y el cómo escudriñar Su Palabra para encontrar las respuestas que necesitan de El.

Es un error el que usted como líder de la Iglesia crea que solamente usted puede conseguir todas las respuestas y resolver todos los problemas de sus feligreses. Si cree tal cosa, las necesidades de su congregación comenzarán a ocupar la mayor parte de su tiempo. Este serio error podría rápidamente despistar las prioridades de su ministerio—y dirigirle directamente hacia la trampa común en la cual caen muchos de los líderes—la del orgullo y la independencia.

B. Enseñando al pueblo (Ex 18:20)

Después, Jetro le dio a Moisés otro punto de instrucción para el pueblo—**“enseñarlos”**.

Moisés era responsable de guiar una gran multitud de israelitas. Estos habían sido esclavos en la cultura pagana y pecadora de Egipto toda la vida. Los egipcios eran idólatras y supersticiosos, ignorantes de Dios y Sus caminos.

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto, llevaron con ellos ídolos egipcios (Ez 23:7, 8). Ellos cayeron en un grado de idolatría tan severo mientras iban por el desierto (Capítulo 32 de Exodo) que Dios derramó sobre ellos Sus severos juicios. Dios es un Dios celoso (Ex 20:5; 34:14; Stg 4:4, 5) y no tolerará por mucho tiempo que Su pueblo ponga sus afectos en ídolos o dioses ajenos. Solamente podemos adorar al Dios único, vivo y verdadero. El es el único Dios Todopoderoso y eterno (Ex 20:2, 3; 1 S 7:3).

Dios le dijo al pueblo cómo vivir cuando le otorgó los mandamientos para guiarlos (Ex 20:1-17). Sin embargo, el pueblo necesitaba instrucciones adicionales que les ayudaran a aplicar esos mandamientos a sus vidas diarias. Así que, Moisés tenía que **“enseñarlos”** (Ex 18:20), tanto los mandamientos como la manera en que deberían caminar en obediencia a los mismos.

Esta misma situación existe en muchos países y culturas del mundo al presente tiempo. Cuando las almas son salvas y abandonan ese trasfondo de la religión pagana, no saben cómo vivir una vida de obediencia y del agrado de Dios.

Inquiriendo Sobre La Verdad

Dios usó a Jetro para asesorar a Moisés en tres áreas generales de enseñanzas a fin de ayudar al pueblo a vivir y a practicar fielmente la confraternidad del pacto que hicieron con un Dios santo.

1. Enseña Las Ordenanzas

Y Las Leyes De Dios Al Pueblo (Ex 18:20)

Ya Moisés estaba bien familiarizado y practicando los estatutos o leyes de Dios para poner en operación las decisiones (Ex 18:16). Sin embargo, él estaba únicamente resolviendo las disputas y problemas individuales. El todavía no había congregado al pueblo para instruirlos en todos los caminos prescritos por Dios.

La voluntad o deseos de Dios es que Su pueblo le conozca. Ellos también tienen que conocer las leyes y

principios delineados para ellos en Su Palabra (Sal 119). Por lo tanto, el pueblo necesita ser enseñado—instruido—en los detalles de la Palabra de Dios, y cómo estudiarla de por sí mismos o sea personalmente—como individuos.

En Hechos 17:11, el pueblo de Berea, tan pronto como escuchó el Evangelio, comenzó a *escudriñar cada día las Escrituras, si estas cosas eran así*. Como resultado, *“muchos de ellos creyeron...”* (V.12). Los bereanos sabían cómo escudriñar—estudiar—la verdad y confirmarla con la Palabra de Dios. Esto era para su propia protección, evitando ser engañados y descarriados por las falsas enseñanzas. Cuando un líder eclesial—de la Iglesia—enseña la Palabra de Dios correctamente a su rebaño, eso la ayudará a protegerse de la falsedad—doctrinas deceptivas, de las falsas religiones y mentiras del diablo.

La Enseñanza Bíblica:

Es La Prioridad De Cada Líder De La Iglesia

Un líder eclesial enseñará a su rebaño lo relativo a los mandamientos—estatutos—, leyes y doctrinas escritas en la Santa Palabra de Dios. Un líder dedicado:

- estudiará la Palabra de Dios a su mejor conocimiento y habilidad (2 Ti 2:15);
- empleará tiempo orando y meditando en las Escrituras, a fin de recibir sabiduría y entendimiento;
- usará cualquier herramienta útil de investigación disponible para que le ayude en su estudio (una buena herramienta para lograr eso es la Revista HECHOS);
- haría todo lo que pueda para cerciorarse de que su rebaño sea instruido en la verdad y sabiduría de la Palabra (1 Ti 4:13, 16).

Dios estima grandemente el estudio e instrucción de Su eterna e infalible—inmutable—Palabra. Dios ha denominado a uno de los cinco ministerios principales para equipar los santos por el nombre de **“maestros”** (Ef 4:11). Dios ha instruido a los ancianos y líderes *“...que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra, mayormente a los que trabajan en predicar y enseñar”* (1 Ti 5:17). Ese es el porqué Dios juzgará con más ahínco y dureza a los que enseñan la Palabra de Dios (Stg 3:1).

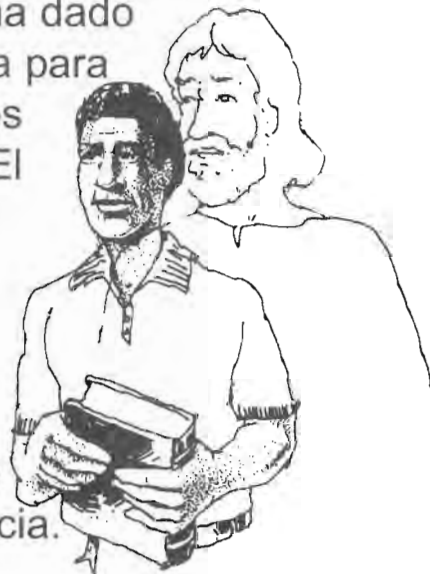
La enseñanza de las Santas Escrituras a la congregación que pastorea es la principal tarea del pastor o líder. Pablo instruyó a Timoteo: *“Entre tanto que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar”*—también le dijo: *“Medita estas cosas; ocúpate en ellas...”* (1 Ti 4:13, 15; lea también a 2 Timoteo 2:15).

2. Enseña A La Congregación En El Camino Que Deben Andar (Ex 18:20)

Los creyentes deben ser enseñados en algo más que el mero memorizar los estatutos y leyes divinas. Deben aprender además el cómo aplicar las Escrituras a sus vidas por medio de vivir en obediencia a las mismas.

Dios nos ha dado Su Palabra para enseñarnos Quién es El y qué se requiere para caminar piamente delante de Su presencia. Es esencial aprender cómo andar y amarle como El nos ama diariamente (Dt 6:5; 7:6-9). El deseo de Dios—

Dios nos ha dado
Su Palabra para
enseñarnos
Quién es El
y qué se
requiere
para
caminar
píamente
delante de
Su presencia.



desde el comienzo de Su creación a través de Su pacto con Abraham, hasta la llegada de Su Hijo al mundo, y aún hasta el presente—es tener *una amistad o confraternidad santa y personal con toda la raza humana* (Gn 1:26-28; 12:1-3; Jn 3:16; 1 Ti 2:4).

Una Vida Del Agrado De Dios

Moisés estaba dirigiendo un grupo pagano de personas que habían sido esclavas y quienes apenas conocían algo acerca del Dios vivo y verdadero. No entendían lo que significaba amarle, obedecerle o servirle ni cómo hacer eso mismo con sus semejantes. Necesitaban aprender cómo aplicar las leyes divinas y cómo andar en las leyes de Dios en la vida diaria y práctica. Ese tipo de aprendizaje logra dos cosas:

- A medida que el pueblo aprende a vivir en la manera que le agrada a Dios, su obediencia les ayuda a acercarse más a El—y como resultado, El se acercará y se agrada más ellos (lea Santiago 4:8).
- A medida que las personas aprenden a vivir según los principios de la Palabra de Dios, son libradas del pecado y de la desobediencia. Ya no vuelven a participar de una conducta destructiva para ellos y los demás. Sus vidas mejoran en su comportamiento y crecen en sabiduría. Por supuesto que no necesitan ir a un líder para resolver cada disputa de menor importancia o cada pregunta que tengan.
- A medida que las gentes que temen a Dios comienzan a ser hacedores de la Palabra y no meramente oidores (Stg 1:22), vivirán vidas más fructíferas. Sus vidas se alinearán más con el propósito del Señor para ellas y Su Iglesia. Se dedicarán de lleno a la evangelización, a ministrar y a servir a los demás con acciones de misericordia y bondad.

Cómo Enseñar La Palabra De Dios

Hay dos partes relativas al cómo enseñar la Palabra de Dios apropiadamente.

- Primera, enseñar exactamente lo que hay en las Santas Escrituras, sin mal interpretar su significado.
- Segunda, ayudar a la gente a entender el cómo aplicarlas a sus vidas diarias.

Examinemos ahora un ejemplo de cómo esto puede ser hecho.

Un Ejemplo De Enseñanza Bíblica

Mateo 5:48 declara: "*Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto*". A primera vista, este versículo citado por Jesús parece imposible de cumplir—vivir—y al pensar así, nos creemos condenados. Dios sabe que nosotros como humanos, *no somos capaces de lograr una perfección sin pecado en esta vida*. Entonces, ¿qué significa la terminología "perfectos" en este versículo de la Biblia?

El vocablo original griego traducido "perfecto" en este texto "*teleios*", que significa "*ser completa o totalmente maduro*", como cuando un niño crece a la etapa de adolescente y de ahí a la de un adulto maduro. No obstante, también conlleva el significado de su raíz griega "*teleios*", que quiere decir un final, propósito, objetivo o *meta*.

El ideal griego para perfección también envolvía *función* o cómo algo podía ser útil. Es como una herramienta que se ajusta perfectamente a nuestra mano para ser usada *perfectamente* y es *perfectamente* utilizada para lograr aquello para lo que fue manufacturada.

Así que, podemos interpretar el significado del texto de Mateo 5:48 como que tenemos que impulsarnos hacia adelante hacia la meta de ser totalmente maduros en Cristo y útiles en las manos de Dios para lograr el propósito para el cual nos creó.

Nuestro Padre Celestial es completamente perfecto en madurez. Vemos en otras referencias bíblicas que Dios está entregado a la tarea de ayudarnos a ser más completos—más semejantes a Cristo—además de ayudarnos a cumplir o lograr nuestro propósito en El (He 12:3-11; Fil 1:6; 2 Co 3:18; Ro 8:27-30).

Para más percepción del significado de Mateo 5:48, podemos leer los versículos que rodean el Capítulo 5 de Mateo. Jesús nos recuerda que debemos lograr la meta de una madurez total y proseguir trabajando en el propósito divino de amar a Dios y a nuestro prójimo, y aún amar a los que son crueles con nosotros—quienes nos maltratan en esta vida (Mt 5:38-48).

Nuestro Padre Celestial es siempre completamente amoroso con nosotros. El es uno completamente maduro—perfecto en amor. El siempre escoge obrar nuestro más sublime bien, aun cuando le rechacemos o tratemos mal. 1 Juan 4:8 lo declara claramente: "*Dios es amor*" y Romanos 5:8 nos dice: "*Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*".

Hay muchos más versículos en la Biblia que confirman

la misericordia compasiva de un Dios fiel e inmutable en Sus promesas hechas a nosotros.

Jesús nos ordena a “*ser perfectos*” en amar a nuestros enemigos, así como Dios es perfecto en amar a Sus enemigos. En el Capítulo 5 de Mateo, Jesús presenta ilustraciones de la vida real del cómo esta verdad puede ser aplicada en nuestras vidas diarias:

- No os venguéis—ni devolváis mal por mal (Vs. 38, 39). Esto puede ser confirmado por Romanos 12:19, donde está bien claro que el juicio o la venganza es responsabilidad de Dios.
- Dios va más allá de lo que la gente demanda o le requiera que haga por ellas (Vs.40-42). Dios promete que nos devolverá mucho más de lo que demos al prójimo (Lc 6:38).
- Tenemos que amar a todas las personas, aún hasta nuestros enemigos. Hacemos eso al orar por ellos, perdonándolos y bendiciéndolos aun cuando nos ultrajen. (Vs. 43-47). Esta clase de amor desinteresado, radical e inspirado de Dios le mostrará a todo el mundo que somos seguidores verdaderos de Cristo (Juan 13:35).

Un Trabajado Diligente

Aquí hemos seleccionado un pasaje escritural difícil, pero cuyo verdadero significado nos parece más claro. Examinamos también los versículos adyacentes (que le anteceden y le siguen), y confirmamos su verdad con versículos adicionales de la Biblia. Sí, se toma mucho tiempo en el estudio diligente de las Escrituras a fin de prepararse para enseñarla. Se necesitan líderes diligentes que enseñen la verdad divina correctamente. (2 Ti 2:15).

Esto demuestra también cómo usted puede enseñar tanto las verdades de la Santa Palabra de Dios como ayudar a las gentes a saber lo que a cambio se espera de ellas. Entonces podrían ser más que meros oidores de la Palabra sino también obradores de la misma (Stg 1:22-25).

La Biblia—la Palabra de Dios es “*viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*” (He 4:12). La Palabra de Dios produce convicción de pecado. El conocimiento de las Escrituras y cómo aplicarlas, ayuda a que el creyente viva en obediencia a Dios. Por supuesto que también confiere al cristiano un conocimiento útil de la verdad divina (1 Ti 2:4).

3. Instruya A Los Creyentes En La Obra Que Tienen Que Hacer (Ex 18:20)

La mayoría de los israelitas quienes salieron de Egipto eran de la raza judía. Sin embargo, no era una nación o cuerpo de personas unificado. Se parecían mucho a los judíos de la época de Jesús: “...*derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor*” (Mt 9:36).

Fue a ese grupo desesperado, egoísta y pecador, que Dios escogió para levantar la *nación del pacto*. Ellos vinieron a ser un pueblo y nación especial para Dios—uno

que anduvo con El; uno que obedeciera Sus estatutos y del cual viniera el Mesías al mundo, el instrumento a través de quien la raza humana y pecadora, fuera salva.

Los israelitas eran esclavos anteriormente. La mayoría desconocía cómo trabajar sin un mayordomo áspero y severo que comandara cada uno de sus movimientos. No obstante, había mucho trabajo que hacer si se esperaba que más de dos millones de personas salieran libres de Egipto hacia la Tierra Prometida. Cada uno necesitaba aportar sus talentos y destrezas. Muchos de ellos tendrían que aprender y desarrollar nuevas destrezas o habilidades que ellos mismos no sabían que poseían.

Dios, a través de Jetro, instruyó a Moisés sobre cómo organizar al pueblo para trabajar a fin de que pudieran ayudar a llevar la carga de conseguir llegar a la Tierra Prometida. Esta obra es una sombra o símbolo bien conspicuo y resaltante de los futuros seguidores de Cristo en el Nuevo Testamento, tiempo para el cual El organizó la Iglesia, la cual ha operado hasta el día presente y en cuya vida los creyentes están envueltos—y caminando hacia la Canaán celestial. Examinemos esto más de cerca subsiguientemente.

Nutriendo A Los Creyentes Nuevos

Así como los israelitas fueron liberados de la esclavitud, también nosotros lo fuimos cuando vinimos a Cristo por primera vez. Eramos “*esclavos del pecado*” (Ro 6:17), y viviendo egoístamente y en desobediencia. Nuestra perspectiva global de la vida era mundana y avarienta (Ef 2:1-3).

Como líderes de la Iglesia, no deberíamos sorprendernos ni desalentarnos de la inmadurez espiritual de los “*niños recién nacidos*” en Cristo. Ellos pueden ser egoístas y actuar lerdamente en ocasiones. Sin embargo, es nuestro privilegio y responsabilidad alimentarlos con “*la leche espiritual*” de la Palabra (1 P 2:2). Esa “*leche espiritual*” **representa la verdad bíblica básica que tan necesaria es para nuestra salud espiritual e ir creciendo hacia la madurez requerida.**

Algunos ejemplos de esa “*leche espiritual*” básica a ser enseñados a los creyentes nuevos incluyen:

- Conocer a Dios, a Jesús y al Espíritu Santo
- Aprender acerca de los Bautismos—en agua y en el Espíritu Santo
- Leer, entender y obedecer la Biblia
- Orar todos los días y escuchar la voz de Dios
- Aprender sobre qué es el arrepentimiento y el perdonar (decirle que no al pecado en nuestras vidas)
- Conocer que la salvación es por la fe, no por las obras
- Entender acerca de la confraternidad con otros seguidores de Cristo
- Practicar la generosidad
- Saber acerca de cómo adorar
- Aprender acerca del servicio cristiano

Los Dones De Todo Creyente

El enseñar a los “*niños*” recién nacidos en Cristo es muy

importante. Es esencial también darles tareas que hacer como partes del Cuerpo de Cristo. **Cada creyente** tiene un papel que desempeñar en el Cuerpo, si es que se espera que crezca y funcione saludablemente (Ef 4:16). Esos papeles pueden comenzar haciendo cosas pequeñas e ir aumentándolas a medida que los creyentes nuevos van madurando y demuestran ser fieles en lo poco (Lc 19:17).

El Apóstol Pablo hace bien claro que la *“obra del ministerio”* (Ef 4:12) debe ser hecha por **TODOS** los que son parte de la Iglesia, y no por unos cuantos de los escogidos. Cada seguidor de Cristo tiene ciertos dones dados por Dios (Ro 12:4-8; lea el Capítulo 12 de 1 Corintio). Dios quiere que esos dones sean utilizados en la edificación (construcción) de Su Iglesia (1 Co 14:12).

Un papel muy importante del líder eclesial, pastor o anciano **es ayudar a cada creyente a identificar sus dones y a que se ubique en su debido lugar en el Cuerpo donde pueda usarlos en su ministerio.** No todos los creyentes son llamados a realizar tareas tiempo completo en el ministerio. Sin embargo, todos los discípulos de Cristo se supone que estén ocupados **ministrando** a los creyentes y a las almas en general. Ellos pueden servir en alguna clase de ministerio en el Cuerpo de Cristo y a la sociedad que le rodea.

Equipando A Las Gentes Para La Obra

Moisés sacó fuera de la esclavitud a un grupo de esclavos a la libertad repentina. No estaban acostumbrados a tomar la iniciativa ni a trabajar más allá de los requisitos mínimos. Muchos nunca habían tenido la oportunidad de desarrollar sus destrezas o vocaciones.

Dios suplió alimentos a Israel diariamente del cielo mientras viajaba por el desierto (Capítulo 16 de Exodo). Pero ese no siempre fue el caso. Dios sabía que en el futuro, aquellos esclavos tendrían que pelear batallas, cosechar sus propios alimentos y desarrollar destrezas para poder sobrevivir por su propia cuenta.

Dios también entiende la hechura de la naturaleza humana y la importancia de tener un trabajo que hacer (Pr 10:16; 22:19; 27:23; Ec 9:10a). El trabajo es parte del plan de Dios para la humanidad; esto ha sido así desde el mismo principio de la creación (Gn 2:15, 20). Así que, Dios le dijo a Moisés que mantuviera al pueblo ocupado a fin de que eventualmente se acostumbrara al trabajo y pudiera prosperar y vivir en la Tierra Prometida.

El Apóstol Pablo confrontó un problema similar en la iglesia local de Tesalónica. Los feligreses de esa congregación, después que fueron salvos y librados de la opresión del pecado, se emocionaban tanto acerca de su libertad recién encontrada que dejaban sus trabajos. Comenzaron a sentarse por los contornos de manera ociosa a esperar por la Segunda Venida de Cristo. Estaban preocupados de que si no vigilaban, podían dejar pasar tal evento cuando Jesús viniera de nuevo y de repente. No obstante, Pablo les aseguró que no había manera alguna de pasar por alto el evento del retorno de Cristo a la tierra (1 Ts 4:16-5:6; 2 Ts 2:1-5).

Pablo los reprendió también, señalando que cada

creyente debe permanecer ocupado trabajando y viviendo una vida santa u ordenada (2 Ts 3:6-12; lea también a 1 Ts 4:11). Por el contrario, la ociosidad podría hacer que le dieran lugar al diablo y empezar a comportarse desordenadamente y a meterse en los asuntos ajenos. Pablo les cita como ejemplo su propia vida y conducta, y la vida y conducta de sus líderes, quienes trabajaban para sostenerse y cumplir con sus obligaciones religiosas y seculares—familiares.

Hay tiempos y lugares en los que es difícil encontrar buenos trabajos. Sin embargo, los trabajos de producción usualmente son fáciles de encontrar en todas partes. El trabajar es siempre honorable—*“En toda labor hay fruto”* (Pr 14:23). Los líderes de la Iglesia tienen que animar a los feligreses a ser fructíferos en sus vidas. El fruto de sus labores, sin importar cuán diminutas sean, ayudará a suplir las necesidades básicas de la vida. Además de eso, Dios les iba a bendecir a medida que diezmaran el 10% de sus ingresos a la tesorería de la Iglesia (Mal 3:8-11) y tendían recursos adicionales para otras obras buenas (Ef 4:28).

Una Palabra Especial para los Pastores, Evangelistas, Apóstoles Y Otros Líderes Eclesiales:

En el Capítulo 9 de 1 Corintios, Pablo hace bien claro que los que trabajan espiritualmente poseen la libertad otorgada por Dios de recibir sostén financiero de los creyentes a quienes ministran (1 Co 9:1-11, 14; lea también a Romanos 15:27).

Sin embargo, Pablo es rápido en declarar lo siguiente: *“Mas no hemos usado de esta potestad: antes lo sufrimos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo ... Mas yo de nada de esto me aproveché: [del derecho de recibir apoyo material de aquellos a quienes él predicaba y ministraba]”* (1 Co 9:12, 15).

Pablo trabajaba como constructor de **tiendas para sostenerse y para no ser una carga para las iglesias** (Hechos 18:3; 20:33-35; 2 Ts 3:8, 9). El no recibía sostén de los miembros de alguna iglesia local en particular. Pablo nos confiere tres razones del porqué laboraba con sus propias manos para sostenerse en el ministerio:

- Para que el Evangelio no fuera impedido de alguna manera (1 Co 9:12).
- Para recibir una corona de vida eterna, y no por una terrenal. El fue muy cuidadoso en no abusar o usar mal su *“autoridad en el Evangelio”* para el logro de motivos o razones egoístas (1 Co 9:18).
- Al sostenerse a sí mismo, Pablo se vería libre de las críticas —juicios—y opiniones de los hombres, lo cual haría que su ardua labor de líder fuera más efectiva para todos, a fin de ganar más perdidos para Cristo (1 Co 9:19-22).

¿Cuál es el equilibrio correcto entre el recibir sostén para el ministerio y pagar por sus propias necesidades trabajando secularmente?

En algunos casos, el líder eclesial no tiene otra alternativa en esta cuestión, ya que tendrá que trabajar para su propio sostenimiento. O las responsabilidades de la iglesia



Dios nos ha llamado
a obedecer Su Palabra.

puede que no requieran que trabaje tiempo completo. Si es así, entonces podría utilizar el resto de su tiempo para trabajar secularmente a fin de no ser una carga financiera para la iglesia. Esta es una forma, como lo hizo Pablo, de demostrar su amor y entrega desinteresada de servir a otros. También es un testimonio poderoso para una comunidad de que usted está allí para dar y servir, no para recibir de ellos.

En otros casos, una iglesia puede ser lo suficientemente grande como para sostener a un pastor con sus finanzas. No obstante, ¿sería un error o ser menos “espiritual” recibir un sueldo de una iglesia? No, no lo es. **Es algo aceptable recibir un sueldo como un pastor o líder de la iglesia tiempo completo.**

Cada líder de la iglesia **tiene que examinar ocasionalmente su propio corazón** para asegurarse de que está puesto en las prioridades correctas (Col 3:1-7). Por ejemplo, ¿continuaría usted sirviendo como anciano o pastor si no recibiera ayuda financiera para su sostén de ella? O ¿trabajaría usted en un trabajo secular si tuviera tiempo extra, a fin de no ser una carga financiera para la iglesia?

Pablo declaró firmemente y aplicó la autodisciplina a fin de ganar la “corona incorruptible” de vida eterna y la aprobación de Dios antes de verse reprobado—descalificado— (1 Co 9:24-27).

En la primera epístola de Pedro a las iglesias, él también exhortó sobre la actitud del líder en el servicio a la iglesia:

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Apacientad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo presto; y no teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona

incorruptible de gloria” (1 P 5:1-4). El papel de cada líder eclesial es servir al rebaño que Dios ha puesto bajo su cuidado. El rebaño o congregación no está allí para servir al líder. El pueblo que usted dirige **NO** está allí para sufragar o suplir sus necesidades o para ayudarlo a tener “éxito” en su ministerio. Está allí para que usted ame sus feligreses, les sirva, los pastoree y alimente con la Palabra de Dios—y los vea crecer y madurar, siendo entrenados para la realización del trabajo u obra del ministerio (Ef 4:12).

La Actitud Del Líder Hacia Las Riquezas—El Dinero

Algunos líderes en la Iglesia hoy usan el ministerio para recibir ganancias materiales. Jesús declaró que tales “pastores” no están dedicados al bienestar del rebaño (Jn 10:12, 13).

Otros piensan que la prosperidad material es una señal de la aprobación y bendición de Dios sobre su ministerio. Pero eso no es cierto (Lc 12:15; Stg 2:5)—lo cual nos dirige a poner nuestros afectos en las cosas materiales o terrenales más bien que en las eternas—las cosas espirituales (Mt 6:19, 20; 1 P 1:4).

Si las riquezas fueran una señal de la aprobación y bendiciones de Dios, entonces tanto Jesús como Pablo tendrían que ser vistos como horribles fracasos. De igual manera la mayoría de los profetas del Antiguo Testamento al igual que los apóstoles del Nuevo Testamento.

No obstante, la pobreza tampoco es una señal de espiritualidad en el creyente. **Ni la abundancia ni la escasez son necesariamente señales de nuestra obediencia a Dios, de nuestra condición espiritual o de la aprobación divina de nuestro ministerio.**

Por el contrario, Dios nos ha llamado a obedecer Su Palabra y a **confiar en El** en todo tiempo y para todas nuestras necesidades. Hay tiempos en los que Dios puede que supla más de lo que necesitemos. Pero lo hace a fin de probarnos—para ver si ofrendamos para la obra de Su Reino. En otros tiempos, al parecer tenemos apenas lo suficiente; esa es nuestra oportunidad para crecer en fe y confianza en Dios para que supla nuestras necesidades (Fil 4:19).

El Espíritu Santo, a través de Pablo, nos enseña exactamente el equilibrio correcto: *“No lo digo en razón de indigencia, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé estar humillado [a vivir en pobreza o humildad]: y sé tener abundancia: [vivir en prosperidad]. En todo y por todo estoy enseñado, así para hartura como para hambre, así para tener abundancia como para tener necesidad”* (Fil 4:11, 12).

¿Cómo podía Pablo vivir en tal estado tan pacífico y contentamiento? El declara en el siguiente versículo (V. 13): *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*.

Pablo entendía que el poner nuestra confianza en las cosas materiales o que el trabajar solamente para recibir ganancias terrenales, era una necedad o falta de sabiduría (lea 1 Juan 2:15-17; lea también a 1 Timoteo 6:3-10; Hebreos 13:5).

Cristo nos ayudará y otorgará lo que necesitamos para lograr Sus propósitos con o sin dinero. Por consiguiente, ya

sea en abundancia o en pobreza, nuestra confianza debe estar en Dios y Su provisión. 2 de Pedro 1:3 infiere que debemos mirar a Jesús Quien puede suplir TODO lo que necesitamos en la vida material y la santidad para la vida espiritual.

C. Entrenando A Otros Para Ayudar A Dirigir (Ex 18:21)

Dios dirigió otros sabios consejos o instrucciones a Moisés a través de su suegro Jetro. Una de ellas que es de gran importancia, es hallada en Exodo 18:21. En este versículo, Moisés **fue urgido a formar un equipo de líderes** para que le ayudaran a guiar al pueblo de camino a Canaán. Tales líderes ayudarían a Moisés a llevar la carga de su ministerio (18:22).

Moisés era un consejero muy sabio y dotado; estaba bien familiarizado con las leyes de Dios. Antes de recibir los consejos de su suegro, Moisés hacía o dispensaba justicia al pueblo y resolvía sus disputas siguiendo las costumbres de los reyes orientales en su tiempo. Moisés tenía muy buenas intenciones en tal asunto. Pero jamás podría satisfacer las demandas de los millones de personas que guiaba de esa manera.

Como líderes, tal vez seamos bien intencionados en nuestros esfuerzos ministeriales. No obstante, es posible que la carga sea tan pesada que necesitemos la ayuda de otros creyentes; de otra manera, nos agotaremos y no disfrutaremos de un buen estado de salud. Es probable que no podamos atender debidamente a nuestra familia y sus necesidades. Es posible que estemos “excediendo demasiado en nuestro celo o fervor en nuestro ministerio y para el logro de su éxito para Dios, pero tal vez nos estemos extralimitando”.

Como líderes, debemos estar dispuestos a trabajar arduamente y a no permanecer ociosos. Sin embargo, no debemos excedernos más allá de lo debido en nuestro celo en lo que toca a cosas imposibles de lograr con nuestras propias fuerzas, habilidades y llamamiento.

Los líderes independientes—son aquellos quienes tratan de hacer la obra del ministerio solos; éstos son más susceptibles a la decepción, a la arrogancia, al error y al cansancio o desánimo. Ellos no han aprendido a compartir sus tareas debidamente con otros. También tienen dificultad en atender las prioridades de su ministerio en su orden apropiado. Se ven tentados a abandonar sus deberes ministeriales y se enojan con Dios por haberlos llamado.

Su matrimonio o familia sufre por los resultados de su negligencia. El papel de ser un líder efectivo no es fácil; aún Moisés se sintió abrumado por las muchas responsabilidades que pesaban sobre él en ocasiones. (lea Números 11:14, 15).

Una defensa para no tratar de ser un líder independiente es preparando otros líderes aptos y piadosos que le ayuden a servir a Dios conjuntamente con usted. Cada líder de la iglesia necesita ayuda y cada creyente necesita la oportunidad para usar sus dones y servir a la Iglesia de Jesucristo.

Al preparar líderes que sirvan con él, el líder eclesial también puede cumplir con una de sus principales

responsabilidades: entrenar y equipar a otros para ser ministros eficientes. En su segunda carta al joven Timoteo, Pablo le instruye como sigue: *“Y lo que has aprendido de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros”* (2 Ti 2:2).

Alineando (Organizando) Nuestras Prioridades

La importancia del equipo de líderes y el ordenar las prioridades correctas en el ministerio es visto claramente en la Iglesia del Nuevo Testamento durante el primer siglo.

“En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los Griegos contra los Hebreos, de que sus viudas, eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

Así que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: *“No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas. Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.” ...Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem: también una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe”* (lea Hechos 6:1-7).

Hay varios puntos claves que considerar en este pasaje:

1. Las Prioridades De Los Apóstoles

Los apóstoles Habían caminado con Jesús durante más de tres años y desde Su muerte y resurrección, habían trabajado arduamente en la gran comisión. Ellos predicaban, enseñaban, servían las mesas, alimentaban los hambrientos, ayudaban a los necesitados, etc. Pero para esa ocasión, el número de discípulos se había multiplicado tan rápidamente que no podían ministrar a todos debidamente. Cuando los problemas comenzaron a emerger, esto dirigió a los apóstoles a evaluar sus prioridades.

Ellos no estaban tratando de evadir el trabajo. Entendieron que necesitaban dedicar la mayor parte del tiempo a las prioridades de su llamado al ministerio:

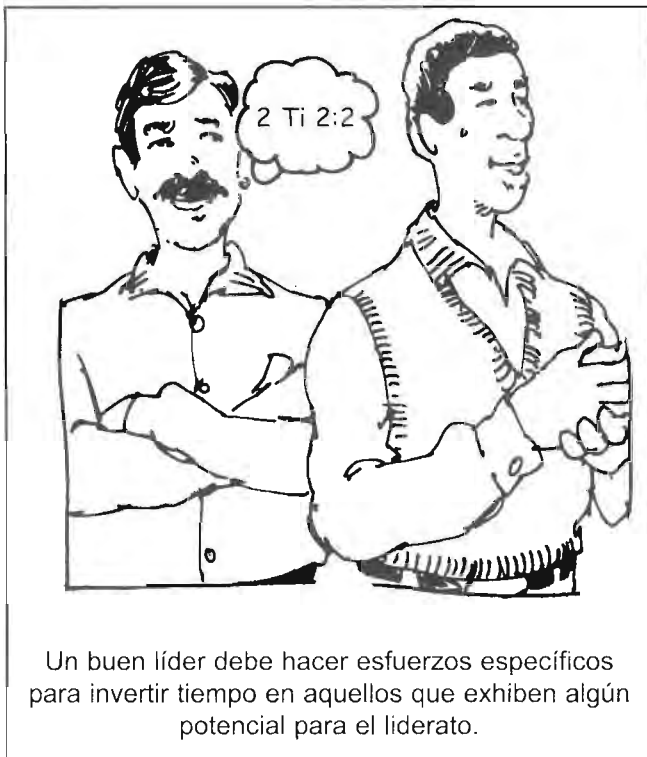
- **la oración;**
- **la enseñanza de la Palabra de Dios; y**
- **a guiar las gentes.**

Esas fueron las mismas prioridades que Moisés tuvo que cumplir primero que nada (Ex 18:19, 20).

2. El Liderato En La Iglesia Requiere De Una Asociación Santa (compañeros, líderes o ayudantes piadosos)

El Espíritu Santo volvió a confirmar el patrón bíblico, así como lo hizo con Moisés. Los apóstoles tuvieron que escoger a otros creyentes fieles para que ayudaran en esas responsabilidades de liderato cotidiano.

Es vital entender que los que oraban y enseñaban las Escrituras (los apóstoles) no eran más importantes o espirituales que los que *“servían las mesas”* (Hechos 6:2). Las calificaciones para los que ayudaban a los apóstoles en el servicio eran: *“hombres de buena reputación, llenos del*



Espíritu Santo y sabiduría" (V. 3). Ellos también necesitaron de la imposición de manos sobre ellos en oración antes de que iniciaran su labor de servir (V. 6)—de igual manera que aquellos que salían fuera a enseñar o a hacer labor misionera (Hechos 13:3).

Dos cosas nos llaman la atención:

- Aquellos siete hombres maduros no consideraron que era "demasiado bajo" para ellos el servir mesas. Reconocieron que el *ministrar* a los demás siempre envuelve *el servir*.
- Los apóstoles nombraron a personas aptas o calificadas para ayudar en esos negocios cotidianos cuando les fue evidente que no podían dar abasto o manejar el gran crecimiento en sus filas.

3. El Ministerio De Servir A Otros Se Multiplica

El resultado de dividir el trabajo entre otros líderes nombrados fue: "*Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho...*" (V.7).

Antes de este movimiento del Espíritu que motivó la multiplicidad de líderes, la Palabra de Dios se difundía mucho, pero no tan rápidamente como debería. Una vez que los Apóstoles se dedicaron de lleno a sus principales prioridades—la oración, la predicación, la enseñanza, etc., muchas personas fueron alcanzadas con el mensaje de salvación. A medida que otros líderes ayudaban a servir a los creyentes recién nacidos, muchas otras necesidades eran suplidas.

Ambas áreas del ministerio necesitaban la atención apropiada: La predicación (enseñanza) de la Palabra y el cuidado o cariño práctico hacia las necesidades del prójimo (Marcos 16:15; Stg 1:27). Ninguna de esas áreas era de más

o menos importancia que la otra. Cuando se descuidaba cualquiera de esas áreas, el ministerio se veía impedido.

4. Multiplicación Del Fruto

El asesoramiento de Dios a Moisés, expuesto mediante Jetro, *no fue conferido para que Moisés tuviera menos trabajo que hacer*. Fue para ayudarlo a realizar su comisión con más sabiduría—y para ello debería organizar u ordenar su tiempo en prioridades a fin de realizar sus esfuerzos y deberes ministeriales con más efectividad y en menos tiempo. Moisés necesitaba darle la atención debida a la comunicación con Dios a través de la oración y comunicar Su Palabra a Su pueblo, exactamente como lo hicieron los apóstoles de Cristo. (Estudiaremos sobre este tópico más adelante en este artículo.)

El compartir las responsabilidades del liderato produce además otros beneficios:

- Ayuda a que muchas otras personas utilicen y desarrollen sus dones mientras se les otorga la oportunidad de servir.
- Más personas aprenderán acerca del liderato y estar mejor preparadas para ministerios adicionales por medio de servir prácticamente a otros.
- Las personas tienden a tomar más responsabilidades en el ministerio de expansión—y en su apoyo—si se envuelven personalmente.
- Los que son más jóvenes o menos maduros espiritualmente tendrán una meta hacia la cual crecer.
- La multiplicación del liderato permite que Dios multiplique el fruto en: almas salvas, el crecimiento de la Iglesia, en madurez, en el establecimiento u organización de nuevas iglesias locales, en buenas obras al ser un testimonio a la sociedad, en dar testimonio para la gloria de Dios y en la validez de la salvación a través de Jesucristo y Su poder para transformar vidas humanas.

La Vida Engendra Vida

El patrón para un liderato efectivo a través de las Escrituras es "la reproducción espiritual" de más liderato. Se requiere que los líderes pasen a otros lo que Dios les ha enseñado. Entre sus otras responsabilidades, los líderes deben invertir o emplear tiempo en oración, en el desarrollo de sus dones y recursos y en la preparación de líderes fieles para la próxima generación que venga.

El preparar otra generación de líderes incluye ganar nuevos conversos para Cristo, entrenarlos, guiarlos y formarlos tanto en palabra como en ejemplo. Sin embargo, un buen líder debe también hacer esfuerzos específicos para invertir tiempo en aquellos que exhiben algún potencial para el liderato.

PREPARANDO LIDERES ECLESIALES

El asociarse en el asunto de guiar a otros envuelve el principio bíblico de la siembra y cosecha (2 Co 9:6). Cuando utilizamos mucho tiempo sembrando abundantemente para entrenar a otros en el liderato, de seguro que cosecharemos

abundantemente en los frutos del ministerio (en más personas salvas, iglesias establecidas, discípulos maduros, necesidades suplidas, etc.).

Pablo explicó esto al joven Timoteo como sigue: “Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros” (2 Ti 2:2).

El principio de Pablo de entrenar a otros conducirá a la difusión del Evangelio más rápidamente.

Pablo se dirigió a cuatro grupos de personas. Primero, a él mismo, Segundo, a Timoteo—discípulo de Pablo. Tercero, a los “hombres fieles” y cuarto grupo—a los “otros” que serían enseñados por esos hombres fieles. Por supuesto que la inversión de tiempo de parte del Apóstol Pablo en el entrenamiento personal de una sola vida—la de Timoteo, resultaría en un impacto de largo alcance—cuyo ministerio alcanzaría a muchas, pero muchas personas.

La gráfica de abajo muestra la gran multiplicación que puede venir como resultado si un líder de una iglesia se encarga simplemente de UNA persona fiel y emplea UN año en su entrenamiento para el liderato en el ministerio. Luego, en el segundo año, si cada uno de ellos entrena otro candidato al ministerio y así sucesivamente—ocurriría una tremenda multiplicación de líderes en la Iglesia. Algunos han llamado este proceso el principio de “cada uno entrenando a otro”.

CADA UNO ENTRENANDO A OTRO

PARA FINES DEL	# DE PERSONAS ENTRENADAS
Año 1	2
Año 2	4
Año 3	8
Año 4	16
Año 5	32
Año 6	64
Año 7	128
Año 8	256
Año 9	512
Año 10	1,024
Año 11	2,048
Año 12	4,096
Año 13	8,192
Año 14	16,384
Año 15	32,768
Año 16	65,536
Año 17	131,072
Año 18	262,144
Año 19	524,288
Año 20	1,048,576

También hay otros métodos para entrenar líderes. Jesús llamó a doce discípulos y empleó más de tres años enseñándolos y trabajando con ellos. Los discípulos observaban a Jesús orar, ministrar y enseñar casi diariamente. Les enseñó principios, luego los envió afuera a ponerlos en práctica en el campo de labor. Si fracasaban, volvía a enseñarlos (lea el Capítulo 10 de Lucas). Aquellos

doce discípulos fueron muy bien entrenados. Luego, con la ayuda del poder del Espíritu Santo, ellos voltearon (transformaron) su mundo y el curso entero de la historia.

Otros líderes han tenido grandes éxitos en el establecimiento de Institutos de Entrenamiento Bíblicos, donde muchos estudiantes pueden aprender juntos de diversos instructores al mismo tiempo. A fin de ser efectivo, este método debe utilizar la Biblia como su libro de texto principal. También debe incluir “arduo trabajo de entrenamiento”, el cual permita que los alumnos practiquen la obra del ministerio a medida que aprenden la teoría del mismo en el salón de clases.

Sin importar el método, está claro que **el patrón bíblico para un ministerio efectivo y duradero tiene que incluir el entrenamiento de líderes nuevos.**

¿Qué Tengo Que Decir?

Usted podría pensar que no tiene nada significativo que enseñar a otros líderes potenciales. En alguna manera, eso es cierto de *cada* líder. Los hombres no tienen nada de valor eterno que enseñar a otros en su propia sabiduría. Sin embargo, Dios todavía desea usarnos para enseñar a otros utilizando Sus profundas fuentes de sabiduría.

Dios le dará percepción—entendimiento—y sabiduría a medida que le busca y estudia Su Palabra. El le ayudará a conocer lo que habrá de enseñar a los demás. El derramará Su sabiduría y vida sobre usted, y usted a la vez pasará esa sabiduría a los demás.

Dios también obrará para que use Su entendimiento, la experiencia de su ministerio, su educación y su conocimiento bíblico para entrenar a los discípulos que El le da. Si tiene acceso a buenos materiales de entrenamiento tales como la *Revista HECHOS* y *El Cayado Del Pastor*, úselos.

Dios puede ayudarle a ganar personas diestras o especializadas en ciertas áreas que no necesiten mucho entrenamiento. Quizás usted sólo tenga que reconocer sus dotaciones o habilidades y lo que puedan ofrecer para servir a los propósitos de Dios, animándoles a cómo utilizar tales destrezas.

¿Dónde Puedo Comenzar?

Dios quiere usar a cada líder eclesial para entrenar otros líderes. Pero, ¿cómo se logra eso?

Comience orando al Señor que le dé a un “Timoteo”. Puede ser un amigo, un miembro de su iglesia o aun alguien que sea pariente suyo—un familiar. Tenga cuidado en no fijarse meramente en su apariencia externa ni en sus destrezas obvias. Ore a El para que le ayude a ver su “Timoteo” como El lo ve. Recuerde: “...Porque Jehová mira no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón” (1 S 16:7).

Su “Timoteo” puede ser alguien que haya tenido un pasado muy destrozado y que necesite mucha ayuda de parte de Dios. Para El, eso no es ningún problema. La Biblia nos enseña que los que han sido perdonados mucho, amarán mucho, según Lc 7:27. Una persona **con un corazón fiel—**

leal o agradecida de Dios, quien le ame y quiera servirle, es una mejor selección que alguien que tenga una mera apariencia externa aceptable.

Jesús escogió Su equipo de líderes **al orar así**: “Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y como fue de día, llamó a sus discípulos, y escogió doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles” (Lucas 6:12-14).

Después de un extenso tiempo de oración, Jesús escogió los doce de entre los seguidores más allegados a El Para ser Sus Apóstoles. Durante el tiempo que permaneció sobre esta tierra, Jesús entrenó, discipuló, enseñó y envió los doce apóstoles afuera a practicar su ministerio a las gentes. Ellos no eran “líderes nacidos naturalmente”, o sea líderes de nacimiento, sino que El los hizo líderes a través del arduo entrenamiento. Fueron hombres ordinarios de las diferentes vocaciones de la vida, incluyendo desde pescadores hasta cobradores de impuestos. Otros eran hombres bien educados; y aun otros no lo eran. Pero todos tenían en común un intenso deseo de servir al Señor y de dar a conocer Su salvación y la verdad a todos los pecadores.

Así que, ore a Dios para que provea hombres a quienes usted pueda discipular; y ore para que El le ayude a verlos como El los ve.

Calificando Para El Liderato

Dios puede usar a cualquiera que El escoja para ejecutar Su voluntad; El escogió aun a un burro (Nm 22:20-35). Sin embargo, la verdad es que El puede ser más efectivo utilizando personas que le obedezcan y hagan lo que El desea. Así que, la Biblia nos confiere claves para ayudarnos a reconocer a los que pueden ser buenos líderes potenciales. Esas claves o rasgos incluyen las características que deben ser **parte creciente** de la vida de cada líder potencial de la iglesia. Moisés necesitaba hombres que estuvieran preparados o listos para tomar responsabilidades dentro del liderazgo inmediatamente. Entonces, la norma para los requisitos era mayor que lo que pudiera ser para los que todavía estuvieran entrenándose para el liderato.

Era probable que Moisés no conociera personalmente a la mayoría de las personas que dirigía. Así que, dejó tal selección en manos de aquellos que mejor los conocían: de las personas con quienes vivían en la comunidad (Dt 1:13). Este ejemplo fue también seguido por los apóstoles (Hechos 6:3).

Hay calificaciones adicionales para los ancianos y líderes alistadas en el Nuevo Testamento (Ti 3:1-13; 4:12-16; 2 Ti 2:15-26; Tito 1:5-9; 2:7, 8, 11-13; 1 P 5:1-4). Tome tiempo para leer y estudiar estos versículos de la Biblia. Es claro que los requisitos bíblicos para el carácter de un líder eclesial son realmente retadores.

Muchos líderes potenciales jóvenes necesitan tiempo para madurar y crecer en su carácter antes que puedan rendir esas calificaciones. El aprender lo que Dios espera de ellos como líderes debe ser parte de su entrenamiento.

Los rasgos bíblicos del carácter de un líder santo deben ser:

- enseñados y modelados ante los líderes potenciales jóvenes; y
- vividos como un estilo de vida diario por los líderes más experimentados—maduros—.

Es importante recordar que un carácter semejante al de Cristo puede tomar años en su desarrollo. Las siguientes calificaciones del liderato son metas hacia las cuales trabajar. Por supuesto que habrán fracasos y errores en la trayectoria hacia tal logro, así como ocurrió en los discípulos de Jesús (Mt 14:22-33; 16:21-23; Marcos 10:35-45; Lucas 22:49-51). Lo importante es tener un corazón que desee servir al Señor y que sea rápido en arrepentirse de tales fracasos y seguir adelante con ímpetu para lograr todo lo que Dios desea.

5. El Carácter Necesitado Rasgos En Los Líderes De La Iglesia

Examinemos ahora las instrucciones que Dios le dio a Moisés acerca del tipo de personas a escoger para ocupar responsabilidades en el liderato eclesial: “Además inquiere tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia” (Ex 18:21).

a. “Varones de Virtud” (Ex 18:21)

El significado bíblico para la terminología virtud incluye las palabras que siguen: fuertes, virtuosos, de moralidad consistente, de buen juicio, osados, que no busquen agradar a los hombres, verdaderos, que discernan entre el bien y el mal, sabios, que aborrezcan la avaricia, de carácter intachable. Esas son algunas de las características que los aspirantes al liderato deben poseer; éstas también deben ser las metas de los nuevos líderes bajo entrenamiento.

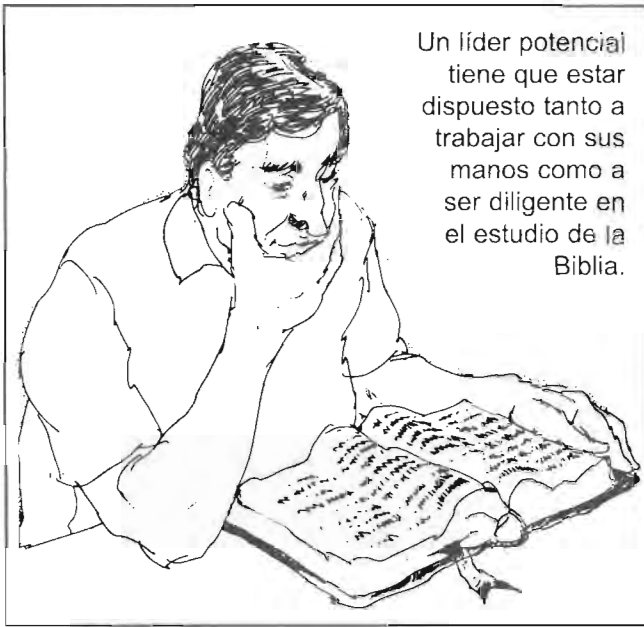
Vale la pena tomar tiempo para estudiar detenidamente la lista de arriba. Como líder, ¿pueden esas cosas ser dichas de usted? ¿Acaso está usted luchando para vivir como un ejemplo de la verdad, sabiduría y virtud?

¿Están las personas que usted entrena para el liderato aprendiendo a vivir esos factores importantes del carácter?

Además de los rasgos mencionados arriba, hay también tres cosas adicionales que reconocer en aquellos quienes son “*hombres capaces o de virtud*” con potencial para el liderato santo:

1) Los Que Sirven A Los Demás Con Un Corazón Sincero

Busque personas que hagan lo que se necesite hacer con una buena actitud. Los tales son personas humildes y dispuestas a realizar tareas de baja estima (Juan 13:3-17). Estas también darán un paso valiente hacia el confrontamiento con las circunstancias negativas cuando se necesiten líderes (2 Ti 1:7). Los líderes eficientes o virtuosos no estarán interesados en ser servidos, tampoco en el “estar al mando”; ellos se gozan en servir a otros y ver el trabajo concluido. Un buen líder piensa en las necesidades de su prójimo más bien que en las suyas propias. A esto es a lo que denominamos liderato santo en acción—**servicio humilde** (lea a Mateo 20:25-28.)



Un líder potencial tiene que estar dispuesto tanto a trabajar con sus manos como a ser diligente en el estudio de la Biblia.

2) Aquellos A Quienes Otros Sigán

Eso parece ser obvio, pero los líderes potenciales deben ser la clase de personas a quienes otros sigan. Deben ser capaces de inspirar y motivar a otros; y por supuesto que se lleven bien con los demás. No obstante, deben ser enseñados el cómo guiar la gente en la dirección correcta—hacia Dios y Sus caminos.

3) Los Que Están Dispuestos A Trabajar Fuerte

El servir a otros en posiciones de liderazgo requiere mucho y arduo trabajo. Un líder potencial tiene que estar dispuesto tanto a trabajar con sus manos como a ser diligente en el estudio de la Biblia. Debe ser fiel en la cuestión de la oración, además de estar dispuesto a ayudar a suplir las necesidades prácticas de su rebaño. Procure a los que laboran voluntariamente con sus manos, pero que también busquen con ahínco y diligencia las cosas de Dios.

b. "Temerosos De Dios" (Ex 18:21)

La segunda calificación que Moisés debería buscar en un líder potencial era "temeroso de Dios. ¿Qué significa "temer a Dios"?"

Los temerosos de Dios creen completamente que hay un Dios supremo sobre ellos. Saben que cada acción es vista por Dios y que tendrán que rendirle cuentas a El. Entienden que El es justo y que un día tendrán que estar frente a El en el juicio del gran trono blanco. (Gn 18:25; 1 S 2:10; 1 P 4:5; Ap 20:11-15).

Los líderes santos que temen a Dios son avisados y no pecarían voluntariamente, ni aun en secreto. Ellos procuran conocer y entender la Palabra de Dios y obedecerla. Pueden fallar en ocasiones o sucumbir ante la tentación, como todos los seres humanos. Sin embargo, su temor a Dios los traerá rápidamente al arrepentimiento y confesión.

Los que temen a Dios le reverenciarán, honrarán y adorarán en Espíritu y en verdad. Ellos actúan y hablan en maneras que reflejan su honda reverencia y respeto hacia un

Dios supremo y santo. Existen tres características importantes a ser buscadas cuando se quiere hallar un líder que "teme a Dios":

1) Un Corazón Humilde

En Miqueas 6:8, la Biblia instruye: "Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios."

Los que temen a Jehová desean obedecerle. Los tales harán lo que es justo y serán misericordiosos con los demás. Además, andarán humildemente delante El.

La **humildad** puede ser definida como: modestia, bajo, inferior, vil— que no tiene un motivo egoísta hacia las necesidades de los demás—que los ayuda sin interés alguno en recibir algo de ellos. Humildad es lo opuesto de arrogancia, orgullo o egoísmo. Una persona humilde no busca la oportunidad para recibir ganancias materiales para sí, sino que busca la oportunidad para dar y servir. El humilde no usa las personas para su propio provecho, sino que desea servir a otros por amor a Jesús.

La humildad es la clave para mantener el amor y la unidad en el Cuerpo de Cristo (Ef 4:1-3). Los que son verdaderamente humildes se llevan bien con los demás, procurando siempre la manera de preservar la amistad y la paz.

La humildad no es el pretender ser manso; tampoco es "martirio propio" o actuar como que es muy "espiritual". La verdadera humildad es un reconocimiento saludable de que solamente Dios tiene toda sabiduría, poder, gloria y honor. La humildad se expresa a sí misma en la obediencia a Dios, confiando en El para todo lo que es necesitado en la vida y en el ministerio.

La humildad es vista en la disposición de ser un sirviente y tomar el lugar más vil (Lucas 14:7-11). Los que son genuinamente humildes sienten verdadero amor por los demás, y un corazón de sirviente hacia ellos. Ellos no juzgan a los demás ni se consideran a sí mismos superiores. No son ásperos ni critican a otros; tampoco son altaneros o arrogantes.

Nuestra medida o ejemplo máximo de la verdadera humildad es Cristo Mismo. "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos a los otros. No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús; el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios; sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz..." (Fil 2:3-8).

El "Lider Obrero"

Una humildad semejante a la de Cristo puede ser vista en aquellos que están dispuestos a servir con fidelidad y diligencia en cualquier tarea que se le asigne. Ellos hacen

cualquier labor sin importar si es pequeña o grande, mostrando la misma diligencia.

En el reino de Dios, El siempre nos inicia haciendo tareas pequeñas a fin de ayudar a fortalecer nuestro carácter y enseñarnos a ser fieles. A medida que somos diligentes y fieles en lo poco, Dios nos va otorgando mayores responsabilidades en el ministerio (Mt 25:21).

Jesús dijo: "...La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies" (Lucas 10:2, 3). Dios está buscando obreros para que vayan a **trabajar** en Su cosecha. Por supuesto que necesita "líderes obreros"—capataces buenos y humildes—, personas que estén dispuestas a hacer más que sus tareas mínimas.

Dios desea que los voluntarios que vayan a recoger Su cosecha que: esperen y oren cuando otros rehusen ir (Ex 33:11; Mt 26:40, 41); estudien diligentemente la Palabra de Dios como Su labrador (2 Ti 2:15); sean tan diligentes en la enseñanza de una lección de Escuela Dominical a los niños como si lo estuvieran haciendo ante una gran multitud (Lucas 19:17); pongan su total confianza en El, mientras son osadamente obedientes a los impulsos del Espíritu Santo (Ro 8:14; 2 Ti 1:7).

Un líder obrero fructífero recogerá la basura de la misma manera en que coloca las sillas en un auditorio o como adora a su Dios—con gran humildad en su corazón; no se siente inferior por el hecho de recoger basura. No se ensalza cuando Dios lo usa realizando milagros a través de sus manos. Eso es posible porque un líder obrero o sirviente que es santo y humilde, hará **TODO** lo que tenga que hacer para la gloria de Dios y se siente feliz de poder hacer lo mejor que puede para su Creador (Col 3:17, 23).

2) Poseyendo Una Actitud De Docilidad Para Dejarse Enseñar

"El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; y la ciencia de los santos es inteligencia" (Pr 9:10); "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza" (Pr 1:7).

La marca de la verdadera madurez espiritual es un reconocimiento creciente del cuán poco usted sabe y cuán mucho aún necesita de Dios. Los discípulos buenos son aquellos quienes están dispuestos a aprender y **que continúan aprendiendo a través de todas sus vidas**. Reconocen Sus inescrutables riquezas y la profundidad de Sus caminos (Jr 11:33-35). Se dedican continuamente a sí mismos al conocer cada vez más de Dios (Fil 3:7-14).

Una persona que se deja enseñar es una dispuesta a ser formada por la mano del Alfarero de alfareros—Dios—sin importar su edad o experiencia. Dios no requiere que los líderes sean brillantes; sino que reconozcan su necesidad de estar dispuestos a aprender y obedecer cualquier cosa que El desea instruirles.

Cuando se esté considerando a un líder potencial, vigile cómo responde ante las instrucciones y correcciones amorosas que reciba de sus superiores. ¿Reconoce él su necesidad de aprender? ¿Es lo suficientemente humilde para

admitir sus errores? ¿Está dispuesto a recibir instrucciones bíblicas y a ponerlas en práctica?

Como líderes que entrenan o otros, tenemos que ejercer cuidado acerca de lo que enseñamos (Stg 3:1). No podemos aprovecharnos de aquellos a quienes ministramos (1 P 5:2,3). El maestro más sabio es aquél que dirige a sus alumnos con amor, paciencia y ejemplo—esforzándose en vivir los principios que enseña diariamente.

3) De Carácter Moral Intachable

Pablo enfatizó la importancia de la pureza e integridad moral cuando le escribió su primera carta a Timoteo. "Ninguno tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza" (1 Ti 4:12). Este versículo nos dice que debemos esforzarnos por enseñar a discípulos jóvenes relativo al vivir vidas puras en su conducta en el hablar, en sus acciones, relaciones, actitudes, en su andar con Cristo y en su corazón delante de Dios y los demás.

El ejemplo santo que exhibamos como líderes dará mucha gloria a Dios, ayudando a otros a aprender sobre cómo andar como discípulos de Cristo. En esa misma epístola, Pablo también cita las calificaciones para los ancianos y diáconos en la iglesia (lea 1 Timoteo 3:1-13).

Está claro que el liderato bíblico en el Cuerpo de Cristo **requiere** de un carácter moral muy elevado. Ninguno de nosotros logrará ser perfecto o sin pecado en este mundo (Ro 3:23). Sin embargo, nosotros—los que ocupamos posiciones especiales en el liderato, **somos llamados a ser íntegros** (Mt 5:20; 1 Ti 6:11; 2 Ti 2:22). Es vital que vivamos una vida para **a nuestra mejor habilidad**. Tenemos que ser ejemplos del rebaño relativo al carácter de Cristo.

Como líderes, si fracasamos o tropezamos, necesitamos ser rápidos en arrepentirnos y **confesar** la falla a otro líder confiable. Necesitamos ser lo suficientemente humildes como para admitir nuestras debilidades, pedir la oración, pedir y recibir perdón y ser restaurados.

Los líderes tienen que esforzarse en ser íntegros aún en las cosas pequeñas que nadie pueda ver. Dios las ve en todo tiempo. El espera el momento de poder derramar sobre nosotros más de Su propósito a medida que le somos fieles y leales en lo poco que nos haya otorgado hacer.

Los hijos de Elí, el Sumo Sacerdote, usaron su posición en el liderato para pecar sobremanera y para codiciar ganancias egoístamente. Pero Dios—que todo lo ve—derramó Su juicio divino sobre ellos, y sobre toda la casa de Elí (lea los Capítulos 2-4 de 1 Samuel). Ananías y Safira actuaron hipócritamente y mintieron a Dios; Su juicio cayó sobre ellos y los mató (Hechos 5:1-11).

De estos ejemplos de líderes que fracasan, aprendemos que Satanás tratará de tentar a los líderes para que comprometan su carácter moral e integridad. No debemos darle lugar alguno al diablo en nuestras vidas (Ef 4:27). Además:

- **debemos** vivir vidas receptivas (abiertas al público) y listas para rendir o dar cuentas de ellas ante los demás (Ef 5:21);

- renovar nuestras mentes en la Palabra de Dios diariamente;
- otorgar la bienvenida continuamente a la convicción y poder del Espíritu Santo en nuestras vidas (Ro 12:1, 2; 2 Co 10:4, 5; Ef 5:17-20);
- temer a Dios, a quien algún día tendremos que rendir cuentas (He 4:13); y
- enseñar a los líderes potenciales jóvenes sobre la importancia de la pureza e integridad—santidad de vida—que tenemos que vivir delante de un Dios puro y santo, siendo un ejemplo delante de esos líderes futuros.

C. “Hombres de Virtud—Verdad—” (Ex 18:21)

La terminología virtud en este versículo significa, “verdadero, fiel, digno de confianza”. Esto caracteriza a los hombres que son honestos y sinceros en su modo de ser, que hablan la verdad y quienes juzgarán las polémicas—controversias—según la verdad y justicia.

Para saber lo que es verdadero, necesitamos conocer la fuente de la **verdad**. Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida...” (Jn 14:6). Cuando conocemos La Verdad—a Jesucristo—entonces podremos juzgar según la verdad. Entre más llegemos a conocer a Jesús—Quien es La Verdad—mejor entenderemos lo que es justo y verdadero.

También hemos recibido la Palabra de Dios, la Biblia, la cual nos enseña qué es verdad y justo (Jn 8:31, 32). Por consiguiente, **el ministerio de entrenamiento más importante que podamos ofrecer a los líderes potenciales, es enseñarles lo que está escrito en la Biblia.**

Hay muchos, pero muchos libros en nuestro mundo; sin embargo, solamente UNO contiene las palabras eternas de Dios—el principio de la Verdad—la Biblia—; de ella podemos aprender la verdad, lo que es verdadero y justo—ella es viva y poderosa. Las Santas Escrituras **deben** ser nuestra fuente principal para discipular los creyentes y para entrenar al liderato—quienes serán los que habrán de instruir en la verdad. Cualquier otra fuente que utilicemos para entrenar en el ministerio tiene que estar basada sobre las verdades escriturales.

1) Un Libro Viviente

La Biblia no es un libro de “información religiosa”. Esta es la Palabra viva de Dios (Juan 6:63; He 4:12). Tiene el poder de producir convicción, discernir nuestros pensamientos y exponer o mostrar el intento de nuestro corazón. Esta nos enseña sobre Quién es Dios y cuál es nuestro lugar en Sus propósitos eternos.

Pablo nos instruyó que “...la ciencia hincha [hace que la persona sea arrogante], mas la caridad edifica [establece]” (1 Co 8:1). Si, necesitamos conocer las Escrituras; no obstante, tenemos que hacer más que el mero conocer en nuestras mentes lo que dice la Biblia. Tenemos que dejar que la Palabra de Dios penetre dentro de nuestros corazones y transforme nuestro viejo hombre que es conforme a la carne de pecado, a fin de vivir conforme al nuevo hombre—la nueva criatura en Cristo.

Jesús tuvo el peor problema con los que tenían el mayor

conocimiento de las Escrituras—los Fariseos y saduceos. ¿Cuál fue ese problema?

Jesús dijo de ellos: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida” (Juan 5:39, 40). No era suficiente para ellos el sólo conocer las Escrituras. El propósito de ellas es revelar a Dios el Padre y a Dios el Hijo. Los Fariseos conocían **acerca** de Dios; pero rehusaban aceptar a Su Hijo como Dios y proseguir conociéndole.

Si los Fariseos hubieran permitido que la Palabra de Dios les guiara en tal dirección—hacia unas relaciones íntimas y personales con El—entonces habrían estado dispuestos a aceptar a Jesús, el Hijo unigénito y amado del Padre (Juan 8:19).

2) Cuestiones Del Corazón

El problema de los Fariseos no era su conocimiento de las Escrituras, sino más bien su fracaso en permitir que su conocimiento fuera únicamente un “conocimiento de cabeza”, y no uno que se acumulara en lo más profundo de sus corazones. Su conocimiento de las Escrituras tocaba o influenciaba solamente su hombre externo, sin influenciar o transformar su hombre interno (Mt 23:27, 28; Ro 12:1, 2).

Ellos no proseguían o continuaban conociendo a Dios y seguir recibiendo Su revelación en sus corazones (lea también a 2 Timoteo 3:1-9).

Jesús no está en contra de la educación o del adquirir conocimientos. Lucas era un doctor en medicina altamente educado, así como otros de Sus discípulos. El Apóstol Pablo era un hombre extremadamente perito en conocimientos. Pero Jesús también escogió como discípulos hombres de muy poca educación—por ejemplo, Pedro, quien era un pescador de vocación.

Sin embargo, todos tenían en común una cualidad muy importante—su sometimiento o rendimiento. Ellos sometieron incondicionalmente sus talentos, habilidades, dones, trasfondos, educación—TODO lo que eran—al Rey de reyes. Luego los dotó del poder de Su Espíritu a fin de utilizarlos para la gloria de Dios. Puede leer acerca de la declaración de Pablo relativo a su actitud personal al respecto en Fil 3:3-16.

Estos hombres no retuvieron nada de lo que tenían para sí. Todo se lo entregaron a Jesús para Su uso. Aprendemos de ellos que Dios quiere que nuestros corazones sean rendidos totalmente a El. “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con El” (2 Cr 16:9).

Una vez Dios posee nuestros corazones, puede proceder a moldearnos, usarnos y a mostrarse fuerte a través de nosotros. Cuando dependamos y confiemos en el Todopoderoso, entonces el recurso y majestuoso poder del cielo y de nuestro Señor resucitado hará lo que para nosotros es imposible (Mt 19:26). Por supuesto que nos hará muy fructíferos en nuestra labor para El.

El Profeta Daniel declaró: “...mas el pueblo que conoce a su Dios, se esforzará, y hará” (Dn 11:32b). Cuando

conocemos a Dios de tal manera, El agrega algo a nuestras vidas que no podemos conseguir en ninguna otra fuente: *“Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habían estado con Jesús”* (Hechos 4:13).

No era importante cuánta educación o conocimientos tenían o no tenían los apóstoles. Lo que hacía la diferencia era que habían estado con Jesús; ellos conocían a Dios y estaban revestidos del poder del Espíritu Santo. Por supuesto que estaban completamente sometidos al Señorío de Cristo—y pudieron trastornar el mundo de su tiempo con Su Evangelio—alborotaron o voltearon su mundo al revés— (Hechos 17:1-6).

Así que, cuando estemos enseñando y discipulando los “Timoteos” que Dios nos dé, tenemos que ejercer cuidado de no otorgarles solamente los hechos acerca de El y Su Palabra. Tenemos que instilar o imprimir en sus mentes y corazones la Palabra de Dios de manera que los dirija, urja y anime para que sientan un hambre más intensa de ella y para que su confraternidad con El, los forme para que deseen conocerle más íntimamente—tener una amistad bien cercana con El.

d. **“que aborrezcan la avaricia”** (Ex 18:21)

Entre las calificaciones para el liderazgo que Jetro expuso ante Moisés, estaba *“hombres que aborrezcan la avaricia”*, la cual es muy esencial en el carácter de los líderes y pastores de la iglesia. La avaricia puede destruir ministerios, familias y aun iglesias enteras. Este mal puede hasta hacer que líderes y congregaciones santas pierdan el equilibrio espiritual y sean engañadas, haciendo que muchos se descarrilen de la verdad.

La avaricia es un arenal extenso de fracaso humano—y es tratada o discutida ampliamente en las Escrituras. Dios aborrece la codicia y ha pronunciado juicios severos sobre los que son codiciosos (1 Ti 6:3-10; Capítulo 2 de 1 P).

Dios no está contra las riquezas o las posesiones materiales. Pero sí contra el que hagamos una prioridad del deseo por el lucro o ganancias materiales. El nos ha dado muchas bendiciones que disfrutar en esta vida (1 Ti 6:17). Pero se opone y se desagrada firmemente cuando ve que Sus provisiones y bendiciones vienen a ser más importantes para nosotros que El y Su obra.

1) **Definiendo La Palabra Avaricia**

El pecado de la avaricia envuelve *mucho más* que el mero deseo codicioso hacia la opulencia—riquezas materiales. Es fácil codiciar cualquier cosa, meta, objeto o posición.

En la Escritura, la raíz del término codicia es “desear o deleitarse en”. El desear no es malo de por sí; tampoco es malo deleitarse o tener placer en las cosas buenas que Dios nos provee.

Sin embargo, el pecado de la codicia va más allá del simple desear. En el Nuevo Testamento, las terminologías para codiciar y codicia *revelan el progreso paulatino de una actitud de avarienta:*

- *pleon* - “desear más, ya sea en cantidad, calidad o número”;
- *pleonekto* - “acaparar más de lo que se pueda tener, sobrepasar”;
- *pleonexia* - “avaricia”;
- *pleonektes* - “un deseo tan avariento hacia el dinero o lucro que la persona utilizará la decepción, extorsión, manipulación, el latrocinio o el robo si es necesario a fin de lograr ganar el objeto que desea o codicia”.

El décimo mandamiento en Exodo 20:17 revela claramente que el desear las cosas malas es pecado. Cuando actuamos para satisfacer nuestros deseos avarientos, dejamos de estar sometidos a Dios o al Señorío de Jesucristo en nuestras vidas. En lugar de ello, somos dirigidos—controlados—por nuestros deseos injustos. Eventualmente, esos deseos avarientos llegarán a controlar y a regir nuestra conducta, hundiéndonos cada vez más en el pecado.

“Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado, y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte” (Stg 1:14, 15).

La Biblia describe lo que ocurre cuando se busca con ahínco algo y se obtiene a como dé lugar—deseos avarientos—los resultados son: *“contendias, celos, disensiones, iras, idolatría, codicias, envidias, etc.”* (Gá 5:19-21). También vemos las mismas características de la avaricia descritas cuando la sabiduría mundana y humana es contrastada con la sabiduría divina (Stg 3:13-18). Somos amonestados por el Espíritu de Dios relativo a que un corazón que se fija o está puesto en la búsqueda egoísta de las cosas del mundo, se convertirá en enemigo de Dios (Stg 4:1-4).

¡Líder de la Iglesia, estás amonestado! La opresión—esclavitud—del pecado de avaricia puede dominar a cualquiera que sea negligente. Este siempre comienza su obra gradualmente, con deseos simples por cosas que otros poseen (Ex 20:17). Tales deseos pueden llegar a ser paulatinamente atracciones que nos seducen al pecado, las cuales eventualmente conducen a la muerte eterna.

2) **¡Cuidado Con La Idolatría!**

Los líderes eclesiales pueden caer presa fácilmente en la trampa de un tipo específico de comportamiento avariento o de codicia—avaricia. Esta conducta se deja ver usualmente en la autoimportancia y en el deseo de alguna posición o en codiciar la adulación de los hombres. Jesús reprendió fuertemente esta actitud en los Fariseos (Mt 6:1-6, 16, 17; 23:5-12; Jn 5:44; 12:42, 43).

Cuando codiciamos alguna posición, un título, un ministerio más extenso o la popularidad pública indebida o de otros líderes, esos son deseos pecaminosos. Hacemos de ellos la meta avarienta que el maligno pone frente a nuestros ojos—la codicia de los ojos—en lugar de poner nuestros ojos en Jesús y Sus deseos para nuestras vidas. Ahí es cuando comenzamos a ser esclavos de nuestros propios deseos codiciosos, en lugar de consagrarnos a la tarea de lograr los propósitos divinos.

"Encomienda a Jehová tu camino, y espera en él, y él hará."



Cualquier cosa que glorifiquemos o realcemos y que veamos como más importante para nosotros que Dios o de lo que El desea para nosotros es una forma de idolatría. El nos ha ordenado en Su Palabra a NO tener o hacer falsas imágenes—ídolos—delante de El (Ex 20:3, 4). Por el contrario, estaremos comprometiéndonos y pecando contra El. Cuando nuestros ojos codician o se llenan de nuestros propios objetivos—metas—e “ídolos”, ¿cómo sería posible mirar a Dios y esperar que nos otorgue lo que desea para nosotros? ¿Cómo podríamos servirle a plenitud, cuando lo que hacemos es servir a nuestros propios deseos avarientos o codiciosos? ¿Acaso podemos realmente agradar a Dios cuando la verdad es que estamos más interesados en agradar o impresionar a las gentes?

Tenemos que estar conscientes de que la avaricia es una forma de idolatría inspirada del demonio (Col 3:5). Podemos —y **tenemos**—que proteger nuestro corazón de los malos deseos que conducen a la codicia extrema. Nuestros deseos deben comenzar y ser dejados siempre, a los pies de Jesús. Debemos tener un corazón simple—humilde—uno que esté satisfecho con la adoración de, y obediencia a, nuestro Señor y Maestro por excelencia—Jesús.

Debemos pedir en oración suplicante en toda situación: **"Señor, ¿eres tú quien has puesto este deseo en mi corazón? Si has sido tú, ¿agregará éste más de mi amor por ti y me ayudará a servirte mejor? ¿Me guiará hacia otros deseos y persecuciones—búsquedas—que me descarríen o alejen de los propósitos que tienes para mí?"**

En el Salmo 37:4-5, se nos dan más percepciones al respecto: **"Pon asimismo tu *delicia* en Jehová, y él te dará las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y espera en él, y él hará".**

El "deleitarse en Jehová" significa descubrir el verdadero gozo y satisfacción en nuestra amistad con El—en Su comunicación—conversación—obras y presencia. Se El

es nuestra delicia, entonces los deseos que se formen en nuestros corazones armonizarán con Sus deseos para nosotros.

"Encomendar nuestros caminos a Jehová" significa rendir completamente todas las cosas a El y en Su voluntad para nosotros. Cuando hacemos esto, El se encargará de que tal voluntad se cumpla en nosotros.

En realidad, Dios puede otorgarnos **"los deseos o peticiones de nuestro corazón"**, si en verdad nos rendimos a El como sirvientes devotos. Si nuestros corazones están establecidos en El y se deleitan en hacer Su voluntad, entonces nuestras almas desearán más plenamente hacer lo que El quiere que hagamos.

Jesús también nos enseña este principio cuando dice: **"Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisieréis, y os será hecho"** (Juan 15:7). A medida que residamos en la presencia de Dios y meditamos en Su palabra diariamente, Sus deseos comenzarán a llenar nuestros corazones. Entonces podemos orar y pedirle que realice tales deseos y de seguro que lo hará, pues nuestros corazones están en armonía con lo que El quiere hacer por nosotros.

Dios quiere nuestra completa o total lealtad a El (2 Cr 16:9), a fin de que se muestre A Sí Mismo poderosamente a través de Sus siervos devotos. Nuestros corazones son malos y pueden tratar de engañarnos (Jer 17:9). No obstante, podemos, así como David, invitar a Dios a examinar nuestros corazones y a producir convicción para ver si reside en ellos alguna obra injusta, motivos y deseos injustos (Sal 139:23, 24). Entonces podemos someter esos deseos perversos a El en arrepentimiento.

3) La Avaricia Destruye

La Biblia confiere muchas advertencias relativas al pecado de la avaricia—codicia. Esta representa una fuerza insidiosa y destructora para los hombres y mujeres de Dios. Tome tiempo para leer y estudiar los siguientes pasajes bíblicos: Luego pídale al Espíritu Santo que obre convicción e ilumine la luz divina de la verdad de Dios sobre aquellas áreas oscuras y ocultas de su alma o corazón donde todavía reside alguna raíz de codicia: Exodo 20:3-6, 17; Números 22-24; 31:8, 18; Deuteronomio 8:1-20; 23:4, 5; Jeremías 6:13; 8:10; Miqueas 3:5-12; Mateo 6:19-34; Marcos 4:19; Lucas 12:15-21; Juan 10:10; Hechos 5:1-5; 1 Corintios 6:9, 10; Efesios 5:5; Colosenses 3:5; 1 Timoteo 3:3, 8; 6:3, 5, 9-10; Tito 1:11; Santiago 5:1-6; 1 Pedro 5:2; Capítulo 2 de 2 Pedro; 1 Juan 2:15-17; Judas 11 y Apocalipsis 2:14; 22:14, 15.

La Biblia revela el engaño de las posesiones o riquezas. El deseo codicioso de poseer "más" puede saturar nuestros corazones y sofocar la llama de nuestro amor y celo santo hacia las cosas de Dios.

El Todopoderoso conoce nuestras necesidades y ha prometido en Su Palabra ser nuestro Proveedor. Sin embargo, Su juicio divino caerá sobre los que traten de usar o que traten de predicar el Evangelio para su propio lucro egoísta—que procura con avaricia las ganancias materiales.

4) La Cura Para La Avaricia—Codicia

Podemos aprender del Apóstol Pablo el cómo guardar nuestros corazones contra la destrucción de la avaricia—codicia: *“No lo digo en razón de indigencia, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo: Sé estar humillado, y sé tener abundancia: en todo y por todo estoy enseñado, así para hartura como para hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Fil 4:11-13).

Pablo combatió contra la trampa pecaminosa de la codicia al expresar una actitud de *contentamiento* (Fil 4:11-13). La raíz griega para “contentamiento” significa suficiente en cualquier situación. El sabía que de por sí, no era suficiente para suplir sus necesidades personales y para el ministerio. Entendía que su fuente de suficiencia venía de Dios. *“No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios”* (2 Co 3:5).

En la extrema debilidad de Pablo—“el aguijón en su carne”—Jesús le declaró: *“Bástate mi gracia, porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona”* (2 Co 12:9).

Pablo nos revela una verdad la cual nos puede liberar para vivir cada día, sin importar las circunstancias, con gozo, paz, fe y esperanza. El no da importancia alguna a sus necesidades, su pobreza y debilidad. El no confiaba en la opulencia o bienes materiales de este mundo para la satisfacción de sus necesidades. El no se esforzaba por lograr alguna posición de renombre o por la popularidad terrenal. El no puso los afectos de su corazón en las cosas pasajeras. No persiguió egoístamente la satisfacción de sus propios deseos. Por el contrario, Pablo fijó su fe y confianza en *Cristo, quien era más que suficiente para suplir todas sus necesidades.*

Pablo colocó las posesiones y cosas del mundo en su perspectiva apropiada y siguió cumpliendo con su llamado eterno. El le escribió al joven Timoteo: *“Empero grande granjería es la piedad con contentamiento. Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto”* (1 Ti 6:6-8).

La vida, mente y corazón de Pablo, estaban totalmente consumidos por el enorme deseo y pasión de conocer cada día más de Cristo Jesús, Su Señor (Fil 3:10-14) y de darlo a conocer a toda persona que viniera en contacto con él (Col 1:25-29). Pablo confió en Cristo y en Su suficiencia para suplir todas las necesidades y retos de la vida. Debido a eso, Pablo pudo declarar osadamente: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*.

Pablo supo por revelación que aun cuando se viera desposeído de las riquezas de este mundo, era rico en las riquezas celestiales. *“Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico[en gloria celestial]; para que vosotros con su pobreza fuéseis enriquecidos”* (2 Co 8:9).

Aquellos que conocen a Jesucristo como su Señor y Salvador y le siguen fielmente, son ricos por sobre medida. Son ricos en amor, gracia, perdón, libertad, paz, gloria y

fortaleza—poder. Esta es la verdadera prosperidad, la cual es eterna y nadie nos la puede arrebatar. Ninguna riqueza material o título profesional puede darnos esa clase de opulencia—riquezas. Únicamente a través de Cristo somos suficientes para cada situación en la vida en este mundo.

La superabundancia de vida en Cristo, la cual es derramada dentro de nuestras vidas, es el recurso o fuente de nuestro contentamiento. No podemos aferrarnos a las posesiones o posiciones en este mundo, pues ellas no pueden suplir lo que es eterno. Esta lección sublime sobre el contentamiento *santo* y sobre nuestro rechazo o evasión de la avaricia es una primordial y que tenemos que enseñar a cada líder en formación.

D. Confíerale A Cada Líder Tareas Específicas (Ex 18:21)

Examinemos ahora la siguiente instrucción otorgada a Moisés por Dios a través de Jetro en Exodo 18:21: *“y constituirás a éstos sobre ellos [sobre el pueblo] caporales sobre mil, sobre ciento—cien—, sobre cincuenta y sobre diez”*.

No era suficiente el mero escoger líderes, el darles títulos—cargos—o aún entrenarlos. El siguiente importante paso en la preparación de líderes eclesiales es exonerarlos o dejarlos que hagan el trabajo relativo al ministerio.

Todos los líderes (y líderes potenciales) necesitan comenzar a “ejercitar” sus habilidades. *Necesitan recibir tareas y asignaciones específicas que cumplir.*

El aprender los datos teóricos respecto a cómo hacer algo es útil. Pero los estudiantes genuinos nunca crecerían en sus habilidades hasta que en realidad comiencen a *practicar* lo que han aprendido a en la teoría.

I. Ore Por El Discernimiento De Dones, Habilidades Y Potencialidades

Algunas personas tal vez quieran ser líderes. No obstante, puede ser que no posean las habilidades, el llamado o el don para guiar a otros. Lo mejor sería que tales individuos sirvan en papeles de apoyo, con alguien más que los supervise y dirija en su servicio o labor.

Hay diversos tipos de líderes. La Biblia revela que hay una gran variedad de dones, habilidades, llamamientos y ministerios para los líderes (Ro 12:3-8; 1 Co 12:12-31; Ef 4:11).

El llamamiento o don de alguien no es más importante que el de otro. La Biblia compara la Iglesia—todos los creyentes en Jesucristo—con un “Cuerpo” (1 Co 12:12-31). Cada parte del cuerpo individual es importante para la salud y operación del cuerpo entero. Si un miembro particular del cuerpo es débil o recibe un golpe fuerte, todo el cuerpo sufre el dolor. Si otra parte del cuerpo no puede cumplir con su función, el resto del cuerpo es impedido.

Nos necesitamos los unos a los otros. Necesitamos que los dones y llamamientos de cada creyente individual sean activados, a fin de que el cuerpo funcione apropiadamente.

Es por eso que es tan *importante* que los líderes eclesiales ayuden a los creyentes a identificar sus dones y

llamamientos, entrenándoles para que realicen su parte en el Cuerpo de Cristo. Como líder eclesial, ore para que Dios le ayude a discernir las habilidades y dones de aquellos a quienes usted fue llamado a servir.

Ore también a Dios para que provea y levante una variedad de dones, llamados y ministerios dentro de su iglesia—congregación. Comience a orar con y por aquellos creyentes a quienes Dios le dé para formarlos y disciplinarlos. Ore para que sus dotaciones les sean reveladas por el Espíritu Santo. Luego proceda a entrenarlos y animarlos para que usen sus talentos. Haga lugar para que ellos hagan su parte en beneficio del funcionamiento apropiado del cuerpo. Ayúdelos a madurar en sus dones y a crecer en su carácter cristiano. Anímelos en su estudio de la Biblia y en la participación en las actividades de su congregación. Cuando ya sean creyentes fuertes y estables, llame a los ancianos y coloquen sus manos sobre ellos para confirmar sus dones y llamados como el Espíritu Santo dirija (1 Ti 4:14).

2. Envuelva Líderes Nuevos En Las Asignaciones Del Ministerio

El enseñar y entrenar son cosas importantes para el estudiante. Pero no hay mayor “maestro” que la experiencia. Es vital que le otorgue a los líderes nuevos asignaciones ministeriales.

Por ejemplo, Si usted desea entrenar líderes en cómo evangelizar, asegúrese de enviarlos no muy tarde al campo de labor para que compartan—testifiquen y prediquen el Evangelio a los no salvos. O quizás esté enseñando sus discípulos el cómo estudiar y preparar un sermón. Poco después, permítalos que enseñen una clase para que practiquen lo aprendido. Puede que usted quiera que ellos prediquen un sermón en su congregación.

Después de sus experiencias ministeriales, deje que sus discípulos le formulen preguntas y conversen acerca de sus éxitos y fracasos. Instrúyalos y anímelos para que vuelvan a ir afuera otra vez. Este fue un método de enseñanza usado por Jesús con Sus discípulos por más de tres años. El los enseñó usando y citando las Escrituras, demostrándoles lo que ellos deberían hacer cuando salieran a evangelizar a otros, a practicar lo aprendido. Luego hablaba con ellos y les ofrecía instrucciones adicionales (lea Marcos 9:14-29; Lucas 9:1-61; 10:1-24).

Este proceso de *aprendizaje teoricopráctico*—aprender y luego practicar lo aprendido—reforzará las lecciones en los corazones y mentes de sus alumnos. Les ayudará también a entender cuánto más necesitarán aprender.

En realidad, el involucrarse en la tarea *de hacer* la obra del ministerio conducirá los discípulos hacia su necesidad intensa y grande de tener consigo el poder del Espíritu Santo. Pronto realizarán cuánto necesitan ser ungidos, revestidos de Su poder y ser guiados del Espíritu de Dios. Esto también animará su total dependencia sobre Dios para la realización de todo lo que El los ha llamado a cumplir.

3. Mantenga Su Entrenamiento Equilibrado

Es importante el equilibrar siempre el conocimiento de

las Escrituras con la aplicación práctica. No hay duda de que un conocimiento acabado o completo de la Biblia es crítico—muy necesario—de parte de cada creyente. Esto es especialmente esencial para los que quieren ser líderes eclesiales. La Biblia es importante para sus vidas diarias, y un fundamento inmovible para el ministerio efectivo. Por consiguiente, tenemos que enseñar a los líderes potenciales principalmente usando como texto la Biblia.

Sin embargo, ese conocimiento bíblico y doctrinal debe ser equilibrado con el entrenamiento práctico y la experiencia. La meta es entrenar tanto la *cabeza como las manos*. Además, anime a los líderes en formación a permitir que el Espíritu Santo trate diariamente con lo que hay en sus *corazones* (asuntos del carácter). Este balance o equilibrio de entrenamiento “de la mente—cabeza—teórico y práctico” ayudará a un líder potencial a ser fructífero y productivo para la causa de Jesús.

4. ¿Qué Cantidad De Entrenamiento Es Suficiente?

La extensión de un programa de entrenamiento no necesita ser excesivamente largo. Jesús enseñó, entrenó y modeló—ilustró—la verdad durante más de tres años frente a Sus discípulos. Sin embargo, muchos de ellos, en realidad no entendieron Sus enseñanzas hasta que fueron bautizados con el poder del Espíritu Santo (Juan 16:12-15).

Afortunadamente, ya tenemos al Espíritu Santo guiándonos y enseñándonos a medida que maduramos en Cristo. Y el entrenamiento para el ministerio no es terminado en una temporada de tiempo. Los discípulos de Jesucristo y los ministros tienen que permanecer aprendiendo, creciendo y siendo transformados *a través de sus vidas enteras*. Juan nos exhorta sobre ese proceso de por vida en el crecimiento espiritual (1 Juan 2:12-14).

Sin embargo, es prudente también disponer *de un periodo de entrenamiento específico para cada ministro potencial*. Se debe utilizar el buen juicio en la determinación de la extensión del entrenamiento. Algunos creyentes puede que ya tengan un buen trasfondo cristiano o conocimiento bíblico del cual pueden depender. Estos pueden progresar más rápidamente, y estar listos para las responsabilidades del liderato más prontamente. Otros podrían necesitar mayor tiempo para madurar en carácter, en experiencia y en conocimientos de las cosas de Dios.

Si importar la extensión del entrenamiento, éste debe estar principalmente basado en la Biblia. Cada programa de entrenamiento debe enfatizar:

- la dedicación y entrega a Cristo (Gá 2:20);
- la pureza de carácter, vida y confraternidad (1 Co 9:24-27);
- la fidelidad en el estudio de la Palabra y la oración (2 Ti 2:15; Ef 6:18);
- la dependencia firme en el poder del Espíritu Santo (1 Co 4:20; Col 1:28, 29);
- el poner en práctica la parte teórica del entrenamiento [inmediatamente después del mismo a fin de poner en práctica la teoría de lo que se ha aprendido (Lucas 10:1-17).

A medida que formamos nuevos líderes eclesiales, podemos levantarnos con confianza sobre la promesa de Cristo: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre” (Juan 14:12). ¡Su Palabra es verdad! Por Su gracia, podemos ser abundantemente fructíferos en el ministerio—y lograr que nuestro fruto permanezca (Juan 15:16).

E. Permita Que Los Líderes Dirijan (Ex 18:22)

Las instrucciones de Jetro a Moisés continúan como sigue: “Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo negocio grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo negocio pequeño: alivia así la carga de sobre ti, y llevarla han ellos contigo” (Ex 18:22).

Los líderes eclesiales fieles tienen que seguir el patrón bíblico de entrenamiento a otros para el liderazgo. “Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encargo a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros” (2 Ti 2:2). Tenemos que enseñarlos de la Biblia, guiarlos por ejemplo y darles oportunidades para que practiquen los conocimientos aprendidos.

Pero el paso final es el más importante en el proceso: ¡Póngalos a dirigir! Es vital que descubramos o identifiquemos a líderes potenciales, que los equitemos para el ministerio y que luego los animemos a ir a realizar la obra del ministerio. Si no lo hacemos, estaremos impidiendo su crecimiento y por ende le robaremos al Cuerpo de Cristo la contribución que ellos pudieran ofrecerle.

I. Transfiriendo La Carga

Mientras exoneramos a otros a la tarea de dirigir, estamos *transfiriendo la carga* del ministerio. Aprendemos de la experiencia de Moisés que hay dos áreas distintas de cargas que compartir con otros líderes:

a. Compartiendo el peso de las *tareas del ministerio* (Ex 18:22)

Hay muchos detalles y tareas prácticas que necesitan atención a fin de que una congregación o ministerio funcione apropiadamente. El pastor o el líder principal eclesial no siempre puede manejar todos estos detalles de por sí solo. Estos pueden incluir cosas tales como: coordinar el equipo de adoración; contar y registrar las ofrendas; interesarse en los pobres y enfermos; enseñar los niños; colocar las sillas, bancos o asientos—equipo; limpiar la iglesia; preparar los tableros de edicto y muchos, pero muchos otros detalles prácticos.

Busque creyentes que deseen realizar esas responsabilidades voluntariamente. Confiéales el entrenamiento que necesitan para hacer esa clase de trabajo; luego deje que lo hagan.

b. Compartiendo la carga de las *responsabilidades espirituales* (Nm 11:14-17)

La carga o peso espiritual de guiar al pueblo también era muy pesada para que Moisés la llevara solo. Por lo tanto, Dios le recomendó a Moisés que escogiera a 70 hombres espiritualmente maduros de entre el grupo total de ancianos

líderes para que le ayudaran en esa tarea. Su ministerio sería ayudarle a llevar la carga espiritual de guiar a los israelitas a la Tierra de Canaán (Nm 11:17).

Los pastores necesitan la ayuda de líderes maduros para que compartan el peso de la oración, visión y ministerio de la iglesia. Sus responsabilidades pueden incluir: orar y ayunar; enseñar clases, predicar, dirigir la adoración, dirigir los equipos de evangelismo, orar por los enfermos, asesorar y disciplinar los recién nacidos en Cristo—los creyentes nuevos y muchas otras responsabilidades espirituales.

Un pastor sabio también formará un equipo de intercesión, dirigido por él u otro líder. El enfoque principal de este equipo es orar por el liderazgo y por toda la congregación. Los ancianos nombrados en una iglesia determinada deben participar de alguna manera para llevar esta tarea de intercesión espiritual.

Algunas personas pueden que lleven ambos tipos de cargas, las tareas prácticas y las espirituales. O pueden funcionar mejor en una mera área. Pero ambas clases de “llevadores de cargas” son necesarios para la vida y desarrollo saludable de la iglesia.

2. El Papel Del Líder Anciano

La responsabilidad principal del líder anciano es entrenar a otros más jóvenes para la obra del ministerio; *luego animelos* a que vayan al campo a practicar lo aprendido. Esto mismo fue lo que le dijo Jetro a Moisés en Exodo 18:22: “Los cuales juzgarán al pueblo....”

Algunas personas equivocadas creen que un gran líder es alguien quien realiza todas las tareas de por sí solo—sin la ayuda de nadie. Eso podría ser cierto desde el punto de vista del mundo—o de la manera de pensar mundana. Pero en el Reino de Dios, lo opuesto es cierto.

Un líder santo y realmente grande es aquel que entrena, equipa y envía a otros bajo su entrenamiento a practicar lo que aprende teóricamente en su ministerio práctico. Tal líder se esforzará en cumplir el mandato bíblico de Efesios 4:12: “...perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”.

Esto significa que el entrenador tiene que *confiar* en los que entrena para que confíen en Dios para que Él a su vez los ayude y por supuesto a que confíen en el Espíritu Santo para que los unja y los revista de poder. Es probable que los líderes inexpertos—nuevos y sin experiencia—no hagan todas las cosas correctamente especialmente al principio. Pero a medida que se aplican a sí mismos a su ministerio, van corrigiendo sus errores y creciendo en su fidelidad y habilidad.

Sea Un Ejemplo De Humildad

Algunos de aquellos a quienes entrenamos puede que realicen un mejor trabajo que el que nosotros mismos hagamos en algunas cosas. Ese nunca debe ser un problema para nosotros. Anime a sus alumnos a ser lo mejor que puedan para la gloria de Dios.

Las únicas razones que pudiéramos tener para no confiar plenamente en los que entrenemos son nuestro

Sea un ejemplo
de humildad.



propio orgullo, inseguridad y temor. Ninguna de esas razones es piadosa; es mucho mejor para nosotros que crucifiquemos esos motivos carnales (Ro 13:14). Nuestra meta debe ser ayudar a formar líderes quienes puedan levantarse por sobre nuestros hombros e ir más lejos con Dios que lo que nosotros logramos ir. Para hacer esto, necesitamos ser humildes; Dios se complace en esta actitud y promete bendecir los humildes.

También debemos recordar que la iglesia o ministerio que dirigimos **no nos pertenece**. Simplemente somos administradores—mayordomos—de una porción del Cuerpo de Cristo, a Iglesia que El está preparando. El creer de otra manera conduce a la autoimportancia y al deseo de controlar “nuestro” ministerio. Ahí es donde el pecado mortal de la arrogancia trata de entrar al interior de uno. Humillaos delante de Dios y resistid la trampa del diablo—la del orgullo.

Como líderes eclesiales, es nuestro deber entrenar a otros adecuadamente y guiarlos con nuestro buen ejemplo. Luego debemos concederles tareas específicas que lograr o deberes que cumplir. Tenemos que estar disponibles para ayudarlos mientras todavía están en proceso de formación—o aprendiendo. Por supuesto que nuestro objetivo debe ser prepararlos para luego enviarlos a realizar la obra del ministerio.

3. **Tratando Con El Fracaso**

Ninguno de nosotros es perfecto. Esta no es una revelación nueva. No obstante, tenemos que recordar esto a medida que exoneramos los nuevos líderes después que los entrenamos para las posiciones del ministerio. Ellos

afrontarán los puntos fuertes y puntos flojos como todos nosotros, aun fracasos. Es posible que no puedan desempeñar apropiadamente sus asignaciones ministeriales al principio. Puede que caigan en tentaciones y hasta pecar. Esto no tiene que suceder; pero podría en algunos casos.

El fracaso en el Reino de Dios puede ser de gran utilidad en el proceso de crecimiento y formación. Jesús envió Sus discípulos fuera en varias ocasiones, **consciente de que pudieran fracasar**.

En una ocasión, ellos no pudieron lanzar fuera un demonio (Marcos 9:14-29). Jesús no rechazó Sus discípulos por sus fallas o fracasos. Por el contrario, utilizó aquellos tiempos como oportunidades de enseñanza. “... sus discípulos le preguntaron aparte, ‘¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?’ Y les dijo: *Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno*” (Marcos 9:28, 29).

Los discípulos le formularon una pregunta a Jesús. Su respuesta les corrigió e instruyó. Les enseñó que ellos tenían que estar preparados espiritualmente para confrontarse con el mundo de los demonios—con lo demoníaco.

Como líder que entrena a otros líderes potenciales, recuerde esto: En el Reino de Dios, **la corrección NO es rechazo**, Dios nos corrige **porque** somos Sus hijos (He 12:3-11). Tenemos que mostrar amor y paciencia a los que entrenamos. Podemos utilizar su fracaso como una oportunidad para animarlos e instruirlos mejor.

Un Líder Que Fracasa

Desgraciadamente, hay algunos fracasos que requieren que el líder sea dejado fuera del ministerio por una temporada, o aun permanentemente. Este castigo no es por haber fracasado en una responsabilidad o por no haber cumplido una asignación ministerial apropiadamente. Estos tipos de fracasos envuelven corrección, enseñanza y estímulo. La clase de fracaso que **descalifica a uno para el ministerio** envuelve el caer en pecado y el involucramiento directo en “*las obras de la carne*” (Gá 5:16-23). Estas obras incluyen: adulterio, fornicación, el robo, la mentira, causar divisiones y otros pecados graves.

Si ese tipo de conducta ocurre en uno que está en el ministerio (o que es entrenado para el ministerio), **tiene que ser confrontado**. Si es culpable, tiene que ser eliminado de sus responsabilidades ministeriales inmediatamente y dejarlo fuera por una extensa temporada (esto puede ser por muchos años) a fin de dar tiempo para su completa liberación, sanidad y la restauración de la confraternidad afectada.

El líder caído deberá mostrar un arrepentimiento sincero y dar los primeros frutos de dicho arrepentimiento (2 Co 7:9-10). Por supuesto que tendrá que haber confesado con sinceridad lo que hizo y aceptar la responsabilidad de su fracaso. Deberá renunciar voluntariamente a sus deberes ministeriales. Deberá estar dispuesto a someterse al liderazgo

de la iglesia (o al grupo de pastores compañeros a quien tiene que rendir cuentas) durante una temporada de restauración y sanidad.

Tal ministro fracasado, pero restaurado, deberá exhibir una conducta santa consistentemente sin que caiga en fracasos similares antes de que se considere digno de recibir asignaciones de responsabilidad ministeriales en el liderazgo. Esto tiene que hacerse de esa manera para la protección del rebaño y para la liberación—la completa restauración del ministro que fracasó.

Si ocurren casos similares adicionales de tal pecado, entonces quizás será necesario recurrir a un período más extenso de disciplina y corrección (lea Mt 18:15-17; 1 Co 5:1-8; 2 Co 2:5-11; Gá 6:1; 1 Ti 5:1, 2).

Puede que haya causa para la eliminación permanente del ministerio si el fracasado no muestra un arrepentimiento evidente o un cambio genuino, o si los fracasos continúan siendo repetidos.

Un líder eclesial debe usar su discernimiento y la sabiduría del Espíritu Santo para aplicar la corrección debida a cada situación. Algunos fracasos son graves pecados y tienen que ser tratados y confrontados firmemente. Pueden tomarse varios años para que ocurra la plena restauración y sanidad.

Otros casos pueden ser menos severos y la restauración puede ocurrir más pronto. No obstante, aún requerirán la misma confrontación y disciplina correctiva.

Toda corrección y disciplina debe seguir la instrucción bíblica de *“hablar la verdad en amor”* (Ef 4:15).

Dios entiende nuestras debilidades y fragilidad humana. Todos hemos pecado, siendo destituidos de la gloria de Dios (Ro 3:23). Pero *la voluntad divina es siempre redimir nuestro propósito y restaurar la amistad—confraternidad—con El y los demás*. Dios realiza esto en respuesta a nuestro genuino arrepentimiento y plena sumisión a Su Señorío sobre nuestras vidas (2 Co 7:1-10).

Por lo tanto, como líderes eclesiales, *dejemos que el principio de la verdad brille primero sobre nuestras propias vidas*. Seamos ejemplos vivientes de aquellos quienes son humildes, devotos a Cristo y obedientes a la Palabra de Dios. Entonces estaremos preparados para ayudar a dirigir las vidas de quienes entrenamos. De esa manera continuamos la tarea de confrontar con gentileza y humildad (Gá 6:1; 2 Ti 2:24-26), siempre tratando de modelar el carácter de Cristo ante aquellos a quienes entrenamos.

II. Beneficios Del Liderato Multiplicado

A medida que formamos líderes y transferimos la carga o peso del ministerio a ellos, el fruto se multiplicará. Por supuesto que el ministerio incrementará mucho—se multiplicará. Más y más almas serán alcanzadas eficientemente con el Evangelio y más fruto se agregará en los alfolíes para la gloria del Todopoderoso. Aquellos que usted dirige, de seguro que descubrirán sus llamados y habilidades, contribuyendo así para la salud y crecimiento del Cuerpo de Cristo.

Dios le otorgó a Moisés tres beneficios prometidos de la

multiplicidad en líderes para él poder compartir con ellos la carga del ministerio (Ex 18:22, 23).

A. Será Más Fácil Para Usted

Primero, *“...alivia así la carga de sobre ti”* (Ex 18:22). Está claro que el compartir las responsabilidades, el animarse mutuamente y el no tratar de ser el único líder en querer llevar la carga del ministerio—compartirla con otros líderes—hará que su peso sea más liviano. Entonces podemos experimentar la promesa de Cristo sobre nuestras vidas relativo a lo que El dijo en Mateo 11:30: *“Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”*.

B. Tú Podrás Persistir

Segundo, Jetro le dijo a Moisés que si buscaba a otros líderes potenciales para que le ayudaran a llevar la carga, ello haría que él “pudiera persistir” (Ex 18:23). Muchas veces, los líderes eclesiales se agotan con el peso de su ministerio. Se sienten abrumados, cansados y desanimados. Para ese tiempo son vulnerables a la enfermedad y a la tentación de abandonar el ministerio. A fin de permanecer fieles hasta el fin, los líderes eclesiales necesitan ayuda. Moisés tenía a Aarón y a Hur (Ex 17:8-13); también necesitó del consejo de Jetro para que escogiera a otros líderes del pueblo para que le ayudaran.

C. Todo El Pueblo Se Beneficiaría

Tercero, todo el pueblo se beneficiaría y *“...se irá también en paz a su lugar”* (Ex 18:23). Las ovejas que forman el Cuerpo de Cristo necesitan ser enseñadas, cuidadas y ministradas.

Si son descuidadas, podrían descarriarse del redil. Pueden caer en serios problemas que el diablo utilizará para guiarlas al error y al pecado.

Ningún líder puede satisfacer todas las necesidades existentes dentro de un cuerpo eclesial. Dios ha diseñado Su Cuerpo de tal manera que seamos dependientes los unos de los otros (1 Co 12:12-27).

La participación de cada miembro es necesaria, a fin de que *“todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud Cristo”* (Ef 4:12-16).

Podemos evitar los problemas que vienen por medio de no escoger ser un líder “independiente”, equipando y delegando parte de las responsabilidades del liderazgo sobre otros santos para que nos ayuden a hacer el trabajo del ministerio (Ef 4:12). A medida que seguimos las instrucciones bíblicas relativo a la multiplicación del liderato, experimentaremos gran aumento en frutos. Una nueva generación de líderes se levantará para llevar la obra del Señor adelante.

Podemos modelar los principios bíblicos sobre el liderazgo ante aquellos a quienes entrenamos a fin de que ellos hagan lo mismo.

De esa manera la obra de Dios nunca carecerá de líderes a quienes usar (1 R 19:18; 2 Cr 16:9) y el Cuerpo de Cristo será guiado y pastoreado efectivamente.

BOSQUEJOS DE LOS SERMONES SOBRE EL TOPICO: "EL LIDER EFECTIVO DE LA IGLESIA"

PARTE UNA:

Dios Forma Sus Líderes

I. DEPENDIENDO DE DIOS

- A. Todos Necesitamos Formación
- B. La Habilidad (el poder) Es De Dios—No De Nosotros

II. CULTIVANDO UN CARACTER SEMEJANTE AL DE CRISTO

- A. Un Carácter Semejante Al De Cristo:
El Primer Llamamiento Del Líder
- B. ¿Qué Es Tener Un Carácter Semejante Al De Cristo?
 1. Uno Que Sienta Reverencia Hacia Dios
 2. Uno Que Tiene Un Corazón De Sirviente Y Emprendedor
 3. Uno Que Posee Un Corazón Tierno Y Sensible Al Arrepentimiento
 4. Uno Que Ha Recibido Un Cambio De Conducta
- C. Algo Más Que El Carácter
- D. Rendirse A Dios Diariamente

III. LA SENDA HACIA EL LIDERATO

- A. Un Llamado Temprano
- B. Dios Nunca Nos Dejará
- C. La Senda Nos Parecerá Extraña
- D. Sirviendo Fielmente
- E. Probados Y Purificados
- F. El Control Soberano De Dios
- G. La Esperanza De Gloria

IV. COMO DIOS USA LAS PRUEBAS

- A. Fuentes De Las Pruebas
- B. La Importancia De La Perseverancia
- C. Confiando En Dios En Las Pruebas
- D. ¿Cuál Es El Propósito De Las Pruebas?
 1. Las Pruebas Examinan La Consistencia De Nuestra Fe
 2. Las Pruebas Nos Purifican
 3. Las Pruebas Nos Enseñan A Ser Dependientes Y humildes
 4. Las Pruebas Exoneran—Liberan—El Poder De Dios
 5. Las Pruebas Nos Fortalecen
 6. Las Pruebas Nos Enseñan A Esperar
 7. Las Pruebas Nos Preparan
 8. Las Pruebas Cambian Nuestra Perspectiva
- E. Seguros En El Amor De Dios
- F. El Castigo De Dios Nos Moldea—Forma
- G. ¿Cómo Debemos Responder A Las Pruebas?
 1. La Oración
 - a. Ore En El Espíritu
 - b. Ore En Conjunción Con El Ayuno
 2. "Tenga Por Sumo Gozo"
 3. No Huya
 4. Obedezca TODO Lo Que Dios Le Diga
 5. Mantenga Su Corazón Recto

PARTE DOS:

Patrón Bíblico Para La Multiplicación Del Liderato

I. CINCO INSTRUCCIONES DADAS A MOISES

- A. Interceder Ante Dios Por El Pueblo (Ex 18:19)
- B. Enseñar Al Pueblo (Ex 18:20)
 1. Enseñar Los Estatutos Y Las Leyes De Dios (Ex 18:20)
 2. Enseñar El Camino En El Cual Deberían Andar (Ex 18:20)
 3. Enseñar Sobre El Trabajo Que Deberían Hacer (Ex 18:20)
- C. Entrenar A Otros Para Que Ayudaran A Dirigir (Ex 18:21)
 1. Las Prioridades De Los Apóstoles
 2. El Liderazgo Envuelve Una Sociedad (de socios santos) Santa
 3. Esa Sociedad Multiplica El Ministerio
 4. Los Frutos Son Multiplicados
 5. Los Rasgos—Características—Necesarias En Los Líderes Eclesiales—De La Iglesia
 - a. "Varones De Virtud" (Ex 18:21)
 1. Aquellos Que Sirvan A Los Demás Con Un Corazón Dispuesto—Voluntario
 2. Aquellos Que Tengan Carisma Para Que Otros Los Sigam
 3. Aquellos Que Están Dispuestos A Trabajar Fuerte
 - b. "Temerosos De Dios" (Ex 18:21)
 1. Que Sean humildes De Corazón
 2. Que Posean Una Actitud Dócil Para Ser Enseñados
 3. Que Tengan Un Carácter Moral Elevado
 - c. "Varones De Verdad" (Ex 18:21)
 1. Que Sean Como Un Libro Viviente
 2. Asuntos—Cuestiones—Del Corazón
 - d. "Que Aborrezcan La Avaricia" (18:21)
 1. Definición Del Término Avaricia o Codicia
 2. Cuidado Con La Idolatría
 3. La Avaricia Destruye
 4. La Cura De La Avaricia
 - D. Otórguele A Cada Líder Tareas Específicas (Ex 18:21)
 1. Ore Por El Discernimiento De Los Dones, Habilidades Y Destrezas Potenciales
 2. Envuelva A Los Líderes Nuevos En Las Asignaciones Ministeriales
 3. Mantenga Su Entrenamiento Equilibrado
 4. ¿Qué Cantidad De Entrenamiento Es Suficiente?
 - E. Deje Que Los Líderes Dirijan (Ex 18:22)
 1. Trasladando La Carga:
 - a. Tareas Del Ministerio (Ex 18:22)
 - b. Asuntos Espirituales (Nm 11:14-17)
 2. El Papel Del Anciano (o líder retirado)
 3. Tratando Con Los Fracasos

II. BENEFICIOS DE LA MULTIPLICACION DEL LIDERATO

 - A. El Peso Del Ministerio Será Más Fácil Para Usted
 - B. Usted Podrá Soportar O Llevar Su Peso (Persistir)
 - C. Todo El Pueblo Se Beneficiará